

Atalaya, un sitio preclásico en las costas de Acajutla

Fabrizio Valdivieso

Resumen

Atalaya (registro 6-4) es un sitio arqueológico cercano a la ciudad de Acajutla y ubicado en el cantón El Coyol, departamento de Sonsonate. El sitio representa un asentamiento costero del periodo preclásico medio y tardío, entre el 900 a.C. y el 250 d.C., y está localizado a 1.5 km de la costa oceánica, contiguo a los ríos San Pedro y Sensunapán. Para el periodo de asentamiento, estos últimos debieron representar una significativa fuente de insumos para la subsistencia. Tanto *Atalaya* como otros sitios arqueológicos de la misma época, localizados en la costa pacífica (desde el Soconusco en México hasta El Salvador), forman parte de una red de

asentamientos que vivieron de la caza, la recolección, la explotación del medio y la agricultura durante todo el periodo preclásico. Las relaciones entre un sitio y otro aún son objeto de estudio de los arqueólogos, sin embargo, se especula que estos asentamientos en épocas más tempranas desarrollaron sus propias modalidades culturales. Estas están expuestas en los artefactos —sobre todo en la cerámica— que en ocasiones logran diferenciar variantes estilísticas entre un asentamiento y otro, aunque con frecuencia se perciben claras semejanzas, sinónimo de contacto o intercambio. Los asentamientos más tardíos del preclásico denotan una clara estratificación social, con redes de intercambio establecidas y regio-

nalizadas, lo cual es un importante foco de interés para los investigadores del pasado. Para muchos arqueólogos y académicos, por su temprana periodización, estos sitios preclásicos formaron las bases de las grandes culturas que habitaron la región en épocas posteriores, como es el caso de los mayas del período clásico.

Los límites funcionales de Atalaya aún no han sido establecidos con precisión, sin embargo, se sabe de la existencia de montículos y restos de material arqueológico diseminados en la superficie en diferentes sectores dentro de un área no mayor de 1.5 km², con dirección a la costa y a los márgenes de los ríos San Pedro y Sensunapán, sector que hemos reconocido en este caso como 'Llano de Atalaya'.

El estudio realizado tiene por objeto definir los límites funcionales y estructurales del sitio arqueológico Atalaya dentro de la porción localizada en un terreno no mayor de 40 mz., contiguo al río San Pedro en la hacienda del mismo nombre: Atalaya. En dicho espacio se pretende ejecutar un proyecto de construcción denominado Planta Generadora de Energía Eléctrica, bajo la responsabilidad de PROGELCA S.A. de C.V., la misma entidad que patrocina el presente estudio.

El presente documento define, mediante la observación de estratos y la recuperación de artefactos en las 66 operaciones realizadas, el componente arqueológico contenido en la propiedad. Cada excavación fue controlada mediante niveles arbitrarios de 20 cm cada uno, cuya tierra fue cernida para recuperar la totalidad de la evidencia humana contenida en el subsuelo. Las excavaciones profundizan hasta estratos libres de evidencia arqueológica y en ocasiones se detienen sobre las superficies culturales. El material extraído fue lavado, contado, clasificado y almacenado en bolsas herméticas marcadas y cajas plásticas.

Dichas excavaciones han permitido definir la frecuencia espacial y temporal del material arqueológico contenido, la profundidad de localización de contextos culturales y el reconocimiento tipológico de artefactos que sugieren aspectos culturales relacionados a los antiguos habitantes del área. Los resultados finales reconocen la extensión del asentamiento prehispánico en la propiedad, en la cual se pretende ejecutar el proyecto constructivo antes referido.

Los resultados del análisis de artefactos permiten concluir que Atalaya se trata de un sitio

que debió establecerse durante el período preclásico medio, alrededor del 900 a.C. y fue abandonado en algún momento del preclásico tardío, alrededor del 250 d.C. La cerámica tiene relación dentro de los complejos *Colos* (900-650 a.C.), *Kal* (650-400 a.C.), *Chul* (400-200 a.C.) y *Caynac* (200 a.C. – 200 d.C) definidos por Roberto J. Sharer para la región de Chalchuapa.

Los estudios arqueológicos en la región han sido muy escasos. De este modo, las actividades de intervención arqueológica aquí realizadas robustecen el acervo científico-cultural de la región central y oriental de El Salvador y sus vínculos con otras regiones. Se espera que los resultados del presente estudio sirvan de herramienta científica para futuras investigaciones, en la promoción de la historia arqueológica de la localidad y el reconocimiento de los procesos evolutivos de las sociedades prehispánicas desde las más remotas épocas.

Ubicación y área de estudio

El proyecto Planta Generadora de Energía Eléctrica se encuentra ubicado en el cantón El Coyol, municipio de Acajutla, departamento de Sonsonate, en las coordenadas Lambert 0409414

y 0276639, N 13°36'34" y W0 89°50'13.49". Comprende un área no mayor de 279,558 m², equivalentes a 40 mz.

Esta propiedad limita al norte y noreste con el río San Pedro, al oeste y sur con terrenos propiedad de Mario Enrique Olivares y Rafael Antonio Olivares y la PETENERA S.A. de C.V. En una pequeña porción al este, limita con la propiedad de Roxana María Argueta. El sitio se localiza a 1.5 kilómetros hacia el suroeste de la costa y a 1.8 de la ciudad de Acajutla.

El terreno está conformado por suelos barrocos con plantación de caña. En los terrenos próximos se tienen bosques y mangle, cocoteros y áreas fangosas en invierno, algunas zonas son utilizadas para el pastoreo.

La zona que localiza el sitio arqueológico Atalaya, dentro de la hacienda del mismo nombre, se ubica en un llano contiguo a la costa, con dos ríos: el río San Pedro y el río Sensunapán.

El sector de mayor concentración de material arqueológico en superficie se localiza en las áreas contiguas al denominado Montículo Principal y sobre este, espacio que no excede los 60 m de largo y 30 m ancho promedio. La observación en superficie es limitada por la plantación de caña.

La propiedad ha sido moderadamente afectada por la remoción de suelos ocasionada por maquinaria pesada para dar lugar a una calle rural, alterando parcialmente el montículo principal. Otras afectaciones de consideración en la zona son propiciadas por el arado y actividades antrópicas relacionadas con la agricultura industrial.

Antecedentes

Atalaya está localizada en el Departamento de Arqueología de la Secretaría de Cultura, según la ficha 6-4, registrada por Manuel Méndez. Atalaya se localiza en los cantones El Suncita y Atalaya, del departamento de Sonsonate, 4 km al noroeste de la ciudad de Acajutla. El registro oficial del sitio

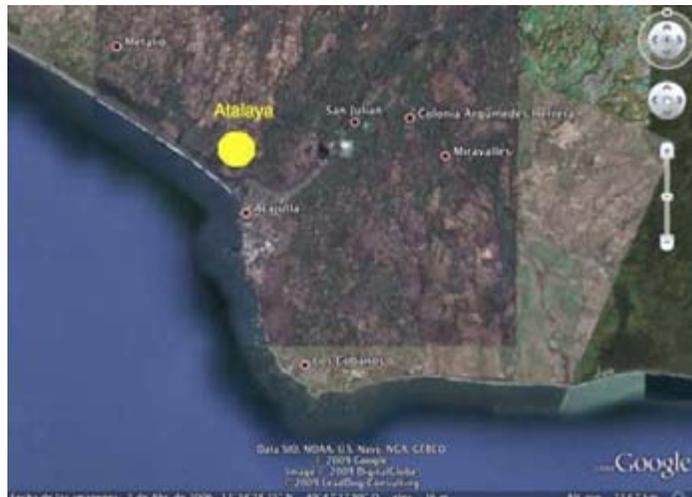


Figura 1. Ubicación del sitio arqueológico Atalaya. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.



Figura 2. Ubicación y área en estudio. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.



Figura 3. Ubicación del Montículo Principal dentro de la propiedad. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.

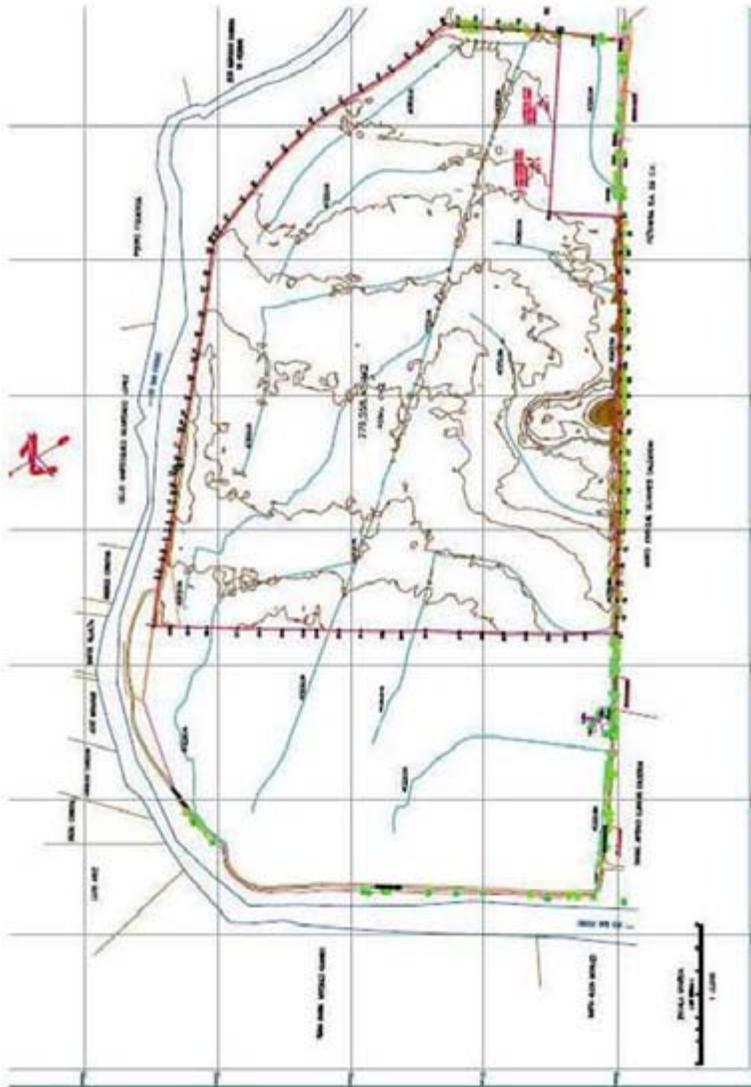


Figura 4. Levantamiento topográfico del sitio. Por Toponort S.A.



Figura 5. Montículo Principal dentro de la propiedad. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.



Figura 6. Montículo Principal dentro de la propiedad. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.

carece de fecha, sin embargo, otras referencias hacen suponer que estos registros debieron efectuarse a finales de la década de 1970 y posiblemente a principios de 1980, época en que Manuel Méndez debió laborar para Patrimonio Cultural. Según Méndez, este sitio inmediato a la playa se encuentra formado por tres montículos, uno de los cuales se expone parcialmente excavado.

Wolfgang Haberland hizo referencia al sitio por primera vez en su publicación de 1977, 'Un Complejo Cerámico en el Occidente Salvadoreño', en *Colección de Antropología e Historia N° 12*, publicado originalmente en inglés en 1956: 'A pre-classic Complex of Western El Salvador'. Para Haberland, este sitio constaba de tres montículos pequeños, entre los cuales, el número 2 fue objeto de investigación mediante una trinchera. De esta investigación se lograron recuperar evidencias que sugieren una temporalidad y posibles relaciones con otros sitios de la misma época. El montículo *Reich*, según Haberland, estaba formado de tierra y materiales cerámicos. Sus estudios son comparados con los materiales recuperados en Atiquizaya, un sitio aparentemente de la misma época que Atalaya localizado en el departamento de Ahuacha-

pán. Atalaya, según Haberland, presenta la misma cerámica que Atiquizaya, aunque con variantes importantes en las formas de la figurillas y en la cerámica. Según el arqueólogo, uno de los hallazgos más importantes en Atalaya lo representan fragmentos con decoración policroma sobre una base roja, los cuales son comparables con piezas policromas preclásicas encontradas en los altos de Guatemala, aunque no se tienen en Atiquizaya. Para Haberland, las semejanzas de artefactos entre las regiones de Atalaya y Atiquizaya permiten sugerir la existencia de un complejo cerámico del periodo preclásico.

Se tiene también una referencia más remota sobre la zona; esta es otorgada por Jorge Lardé en 1926, relacionada a un sitio localizado en la misma zona, contiguo a la salida a la playa. Este sitio es denominado Bocas del Sunzunat: «En los sedimentos de este río (departamento de Sonsonate), se han encontrado objetos arqueológicos; un estudio determinado de ellos conducirá probablemente al establecimiento de la sucesión de las civilizaciones indianas en la provincia de los Izalcos». [Lardé, 1926]. Esta misma referencia es publicada por John Longyear III en 1944: «*In the terraces of this river have been found*

archaeological specimens. A careful study of these will probably lead to the establishment of the succession of Indian civilization in the province of the Izalcos». [Longyear III, 1944]. Este sitio está registrado con la ficha 6-5 en los cuadrantes de registro del actual Departamento de Arqueología, registrado también por M. Méndez. Según la ficha, está localizado contiguo a la costa, en las tenazas del río Sensunapán y río San Pedro, en Acajutla. Méndez hace constar que entre los sedimentos del río se perciben fragmentos arqueológicos, sin dar mayores datos.

Luego de varias décadas, la primera inspección técnica se hizo efectiva el día 17 de febrero de 2009, por Julio César Alvarado, miembro del Departamento de Arqueología del entonces Concultura. Dicha inspección se realiza en virtud de una solicitud de inspección por parte de la empresa PROGELCA S.A. de C.V.

El resultado de aquella primera inspección propició la redacción de un informe y una resolución de carácter jurídico, las cuales confirmaron la existencia de un sitio arqueológico en la propiedad. Dicho sitio expone material arqueológico en la superficie y un montículo de aproximadamente 5.5 metros de altura, deno-

minado 'Montículo Principal'. Este yace sobre una plataforma larga de forma arriñonada con orientación desviada 18° del norte, con un poco más de 70 m de ancho y aproximadamente 100 m de largo. Las primeras evaluaciones del material hacen suponer que se trata de un asentamiento del periodo preclásico, sin mayores datos.

De este modo se pidió a la empresa la ejecución de actividades de investigación arqueológica en el área, siendo necesario que todo trabajo que contemple la remoción o alteración del subsuelo quede estrictamente prohibido sin antes presentar un estudio técnico. Se esperaba que el estudio arqueológico requerido mediante excavaciones de sondeo permitiera delimitar las áreas de protección a las evidencias culturales contenidas.

El 27 de julio del mismo año se realizó una segunda inspección arqueológica en la zona, por el Lic. Fabricio Valdivieso, arqueólogo contratado por la referida empresa. Se confirmó la presencia de material arqueológico en mediana densidad, concentrado en el sector del Montículo Principal, el cual ha sido parcialmente alterado por construcciones modernas.

Los antecedentes regionales relacionados al período preclásico y a la costa occidental se orientan hacia la evaluación de sitios como Aguachapío (Registro 2-8), localizado cerca del río Aguachapío, en el municipio de Jujutla (departamento de Ahuachapán). Este sitio consta por lo menos de tres montículos con materiales culturales presuntamente del período preclásico tardío. Según la ficha de registro, el Montículo 1 mide aproximadamente 3 m de altura y 30 m de ancho con una orientación oriente-poniente, y 70 m de largo con dirección de norte a sur. Aguachapío, registrado en 1986, exhibía para aquel entonces varias decenas de perforaciones de saqueo, algunas viejas y otras recientes, según la ficha. El Montículo 2 podía ser de iguales dimensiones, pero al momento del registro, en 1986, no fue posible acercarse debido a un espeso cultivo de caña madura. Según la fuente, el Montículo 3 ha sido dañado por la actividad agrícola e intensivamente saqueado. Este último mide alrededor de 20 m de diámetro y tan solo un metro de altura. Este sitio también fue visitado por el arqueólogo Federico Paredes en el año 2007.

Uno de los antecedentes arqueológicos más representativos en la zona corresponde al si-

tio El Carmen (Registro 2-7), muy cercano a Aguachapío, ubicado también en el municipio de Jujutla, a tres kilómetros de la costa del Pacífico. Se encuentra en uno de los brazos del estero El Zapote, en un área de manglares.

El Carmen fue estudiado en la segunda mitad de la década de 1980 por Paul Amaroli, Arthur Demarest y Bárbara Arroyo. Se trata de un pequeño sitio con un montículo redondeado de aproximadamente 3 m de altura y una cima más o menos aplanada, sugerida como un montículo ocupacional. Según la ficha de registro, los saqueos revelaron capas estratigráficas que contenían material arqueológico.

El resultado de aquellas investigaciones en El Carmen evidenció la existencia de tres hornos ubicados en la base del montículo y pisos de barro con impresiones de huellas humanas, depósitos subterráneos y estadios constructivos para la estructura. Las pruebas de carbono 14 sugieren que El Carmen es un asentamiento preclásico temprano (1470 +/- 90 AC y 1590 +/- 150 AC), siendo el sitio más antiguo hasta el momento registrado en El Salvador. La evaluación cerámica corresponde con la fase Locona de Chiapas y Guatemala, aunque con variantes. Según los re-

sultados predominan las formas de tecomate con decoración del tipo Ocos y Barra y rasgos compartidos con la región costera de Chiapas y Guatemala, percibidos en otros artefactos [Arroyo, Bárbara et. al., 1993].

Por último, los estudios de reconocimiento de los sitios preclásicos realizados en el año 2007 por Federico Paredes logran determinar la existencia de al menos 13 sitios: «Dicho esfuerzo de reconocimiento cubrió el área sur del departamento de Ahuachapán, la cual comprende las primeras elevaciones rumbo a la sierra de Apaneca como límite norte y el Océano Pacífico como límite sur. La investigación se centró en la planicie costera, generalmente al sur de la carretera La Hachadura, sin embargo, se realizaron dos visitas a sitios al norte de la misma, que dieron como resultado en el registro de un sitio previamente desconocido (San Benito) y la recolección de datos importantes en otro muy poco conocido (La Palma, reportado por Perrot-Minnot en 2006). Los trabajos realizados dan cuenta de 13 sitios visitados, de los cuales 5 deben considerarse como registros nuevos de la zona (San Benito, El Mapache, El Escondido, El Poeta Campesino y 3 cerritos de Nueva York)» [Paredes Umaña, 2008].

Procedimiento

Las actuales intervenciones son de carácter exploratorio, en un mínimo de 66 pozos de sondeo arqueológico denominados 'operaciones'. Dichas operaciones se distribuyen estratégicamente a lo largo y ancho de la propiedad, sin que estas afecten el sector del montículo principal y la plataforma, a excepción de la Operación A12, la cual pretende reconocer de manera preliminar el componente parcial del inmueble prehispánico.

La ubicación de las operaciones está dada en base a la orientación del Montículo Principal, de donde se desprenden tres (3) ejes denominados de la siguiente manera: A, B y C, orientados hacia los flancos del montículo. De este modo, el eje A, desde el flanco suroeste, se desvía 289° del norte. El eje B, desde el flanco noreste, mantiene la dirección del montículo a 18° del norte, mientras que el eje C es orientado a 109° desde el flanco noreste. Las operaciones han sido colocadas en puntos, cada 20 m, y distribuidas de la siguiente manera:

- Eje A: 12 operaciones
- Eje B: 19 operaciones
- Eje C: 21 operaciones

Se ubican 14 operaciones más en algunos puntos estratégicos dentro de las 40 mz que componen la propiedad. Los criterios están dados en base a la observación de la topografía establecida en las curvas de nivel. Estas operaciones se abrevian Op.1, Op.2, en adelante.

Cada operación se establece en dirección norte-sur, con un área de 1m x 2m, con profundidades variables, dependiendo de la frecuencia del material arqueológico contenido. Los controles de cada operación serán por niveles arbitrarios de 20 cm. Las Operaciones 10, 11, 12, 13 y 14 ocupan un área de 1 x 1m. La Operación 15 fue extendida un metro más hacia el sur y un metro más hacia el este, con el objeto de reconocer los rasgos acaecidos en la misma.

Todas las operaciones fueron controladas mediante controles arbitrarios de 20 cm cada una, con el datum ubicado en la esquina noreste, a 20 cm de la superficie. El material extraído en cada nivel fue cernido para recuperar las muestras totales contenidas. Cada estrato fue descrito al tiempo en que se tomaba el control del material acaecido en cada uno, en términos cuantitativos y cualitativos. Los resultados cuantitativos permiten evaluar la

distribución o frecuencias arqueológicas en la propiedad, ya sea de manera diacrónica o sincrónica. La evaluación cualitativa del material pretende obtener morfologías y tipologías, sin perder su procedencia en cada operación, estrato y nivel. Con el registro morfológico y tipológico pueden sugerirse temporalidades y posibles relaciones macrocontextuales con otros asentamientos.

El cierre de cada excavación dependió de la carencia total de material cultural o de la localización de estratos arqueológicamente estériles. En algunos casos, la excavación se suspendió al localizar suelos considerados como superficies culturales. Estas superficies son observadas al encontrarse rasgos considerados *in situ* sobre una superficie de mayor compactación y clara diferencia en su composición relativa.

Cada excavación fue registrada con fotografías previas y posteriores a la intervención, así también se documentaron rasgos y perfiles mediante dibujo técnico a escala y alturas en cada detalle. Los rasgos acaecidos fueron minuciosamente limpiados y registrados mediante fotografías, dibujo y video; luego los materiales fueron extraídos para análisis de laboratorio y registro en gabinete.

También se tomaron cortes a escala y registro de las condiciones del Montículo Principal y la plataforma en la cual yace.

Cabe señalar que las intervenciones se vieron obstaculizadas por la plantación de caña, la cual limita la movilidad y la visibilidad dentro del área. No obstante, el control general las actividades se valió del uso de binoculares con distanciómetro, GPS, radios, banderines, un circuito de surcos para agilizar la comunicación interna y vehículo. El proyecto requirió de 21 auxiliares, 2 asistentes técnicos en campo y el arqueólogo director del proyecto.

Las investigaciones se acompañaron de reconocimientos pedestres en sectores cercanos al área, con la intención de registrar posibles sitios próximos a Atalaya cuya información pueda articularse a este estudio. Los espacios con remanentes culturales de interés identificados en esta ocasión fueron registrados con coordenadas Lambert y en grados, minutos y segundos con GPS.

Con el objetivo de facilitar una mayor comprensión del estudio, los resultados de la investigación y las interpretaciones se valen de dibujos a escala e ilustraciones hipotéticas explicativas en formato digital.

Resultados generales

Composición estratigráfica

La composición estratigráfica en el área de estudio la componen cinco estratos básicos entre 0 y 220 cm de profundidad. El primero de estos estratos, denominado Capa I, corresponde al humus, generalmente de color negro, con limo e inclusión de raíces. Esta capa ha sido severamente alterada por las actividades agrícolas, sobre todo por la remoción de tierra ocasionada por la máquina de arar para la siembra de caña. Sin duda, este estrato fue también alterado en décadas pasadas por otro tipo de cultivo, propiciando la turbación de posibles contextos arqueológicos incluidos, aquellos próximos a los niveles superficiales. El humus por lo general tiene un grosor entre 20 y 60 cm y suele exponer material arqueológico en densidades que van desde la mínima y baja, en casi todas las operaciones, hasta la media, en raras ocasiones, como es el caso de las operaciones A12, B19, C9, C10 y C16. A pesar de esto, cabe señalar que en varios casos la densidad en esta capa es nula, situación percibida en las operaciones A2 y B13 y C13.

El segundo estrato básico estaba conformado por la Capa

II, compuesta de tierra café oscura muy fácil de confundir con el humus o tierra negra, con la diferencia de que esta capa es un poco más compacta, con limo y ocasionalmente expone piedrines y arenisca. Se puede percibir en las operaciones A1, A2, A7, A8, A9, A12 y en todas las operaciones del eje B y C, incluyendo las operaciones satélites. Alcanza grosores mínimos de 15 cm, hasta los máximos de 80 cm, aunque en un caso excepcional (la operación A12) alcanza casi los 140 cm sobre el Montículo Principal del sitio con material en alta densidad. En este estrato el material arqueológico puede tenerse en nula y mínima densidad, como el caso de las operaciones 2, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 14, A1, A2, A7; en casi todo el eje B, desde la B2 hasta la B14, y en las operaciones C1, C2, C12, C13 y C19. También se encuentra en baja y mediana densidad en las operaciones 1, 3, 4, 6, 9, A8, A9, A11, B16, B17, B18, C3, C4, C5, C6, C7, C9, C10, C9, C14, C15, C16, C17, C18, y C19; y en alta densidad en las operaciones 7, A12, B19, C8 y C21.

Otra capa la define un estrato de tierra negra percibido únicamente en la operación B1, denominada también como Capa II. Este estrato parece corresponder con sedimentos próxi-

mos al río San Pedro, el cual arroja material de arrastre en mínima densidad. Esta capa parece no formar parte de los estratos básicos de la zona.

Un tercer estrato lo conforma la denominada tierra café compacta, reconocida como Capa III, aunque en ocasiones aparece como Capa II. Puede presentarse clara u oscura como en la Operación 8. Este estrato muestra limo arcilloso y pocas veces expone piedrines y arenisca. Suele presentarse sobre los rasgos arqueológicos o cubriendo los suelos culturales. Se distribuye por casi toda la propiedad, entre los 60 y 120 cm de profundidad, con grosores mínimos de 15 cm y máximos de 80 cm. El material arqueológico contenido en este estrato puede ser nulo o mínimo —tal es el caso de las operaciones 6, 9, 10, 11, 12, 13, 14, A1, A2, A3, A4, A5, A7, A8, A9, A10, B2, B3, B4, B5, B6, B7, B8, B9, B10, B11, B12, B13, B14, B16, B17, B18, B9, C1, C2, C3, C4, C5, C7, C9, hasta la operación C19— y de baja a mediana densidad en las operaciones 8, A11, A12, C20 y C21, hasta una densidad alta únicamente en la operación 7.

El cuarto estrato, denominado Capa IV, que en ocasiones representa la Capa III, está conformado por tierra café con

piedrines de 0.5 cm a 30 cm, semicompacta, posiblemente resultado de sedimentos. Este estrato algunas veces expone arenisca color gris, con un grosor mínimo de 20 cm y un máximo que puede superar los 40 cm. Generalmente carece de material arqueológico y en caso de que exista, este se presenta en mínima densidad, posiblemente revuelto con tierra del estrato superior. Se ha logrado percibir en las operaciones del eje A, siendo esta el área de menor actividad antrópica dentro del área en estudio.

El quinto estrato define la esterilidad arqueológica. Se trata de una capa compuesta de arena gris semicompacta, la cual puede presentarse como capa V, IV o incluso III, como es el caso en algunas operaciones satélites. Esta capa puede llegar a percibirse entre los 80 y los 100 cm de profundidad, o a partir de los 150 cm de profundidad, bajo los suelos culturales.

Frecuencia general de artefactos, diacrónico y sincrónico

La mayor densidad de material contenido puede percibirse en las operaciones localizadas en el Eje C, con 4,411 fragmentos recuperados. La concentración de estos asciende desde el nivel 1

a su máximo en el nivel 4, desde donde desciende hasta el nivel 6. La densidad relativa es seguida de las operaciones satélites, sobre todo las excavaciones concentradas en el sector noroeste de la propiedad, donde lograron recuperarse 2,144 fragmentos. También concentran la mayor parte del material entre los niveles 2 y 4, hasta descender a suelos carentes de material arqueológico en el nivel 5. Las excavaciones en el eje B logran recuperar al menos 1,073 fragmentos, siendo este el de menor densidad, seguidas por el eje A, con 1,776 fragmentos. En este último la frecuencia de artefactos alcanza hasta el nivel 10, ya que la Operación A12 fue realizada en el área de la plataforma del Montículo Principal. Los ejes A y B demuestran que la mayor concentración de material se localiza entre los niveles 2 y 4, aunque con menor frecuencia que las densidades percibidas en los ejes C y las operaciones satélites del sector noroeste. Las excavaciones en el sector noreste exponen material en mínima densidad o nulo.

Conforme a los resultados de las excavaciones y a la observación de material en superficie, se logra percibir que el material arqueológico se dispersa en una mayor densidad en el sector este del Montículo Principal, abarcan-

Tabla 1: Vista global de datos cuantitativos por niveles

NIVELES	EJE A	EJE B	EJE C	SATÉLITES	TOTAL
Nivel 1	246	236	612	272	1,366
Nivel 2	316	358	862	589	2,125
Nivel 3	306	232	1,045	603	2,186
Nivel 4	260	178	1,083	643	2,164
Nivel 5	140	35	654	37	866
Nivel 6	30	21	155	-	206
Nivel 7	115	8	-	-	123
Nivel 8	99	5	-	-	104
Nivel 9	140	-	-	-	140
Nivel 10	124	-	-	-	124
TOTAL	1,776	1,073	4,411	2,144	9,404

do la Op. C21 y extendiéndose entre las operaciones C19 y C20, y después sobre el mismo montículo. Esta alta densidad se disipa cerca de la operación A11, en el sector oeste del referido montículo, 10 m antes de la operación B19, en el sector norte del montículo. La densidad mediana puede percibirse entre las operaciones A10, con dirección al norte y rumbo a la operación B18 en la misma dirección, distribuyéndose por el sector sureste de la propiedad y a la altura de las operaciones 1, 4, 7, 8 y 9 (próximo a la operación C3). La baja densidad se percibe en las operaciones A7, con dirección a la operación B1, en el sector norte de la propiedad, y cubre hasta la operación C1 en el sector este. En el resto de la propiedad es mínima la muestra de material arqueológico tanto en superficie como en excavaciones.

Morfología y tipología de artefactos

El material arqueológico que más acontece es la cerámica. Dentro de este grupo se perciben con mayor frecuencia los cuerpos, seguido por los bordes, asas, bases/soportes y por último los misceláneos. El segundo grupo de artefactos más frecuente es la obsidiana, entre la cual sobresalen las lascas, las navajillas y los núcleos. El tercer grupo lo conforma la lítica. En este grupo destacan las piedras talladas, es decir, todos los fragmentos de basaltitos o de andesitas con rostros tallados problemáticos. A las piedras talladas le siguen las manos de moler, los fragmentos de metates, las donas y por último una cuenta.

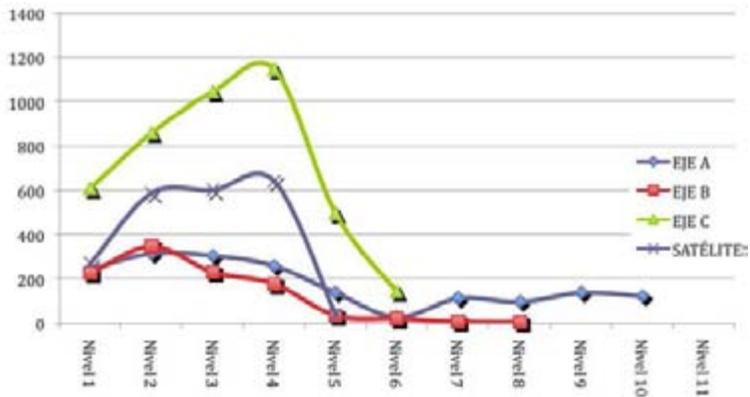


Gráfico 1. Densidades relativas de material arqueológico contenido en diacronía, en relación a la totalidad recuperada por ejes.

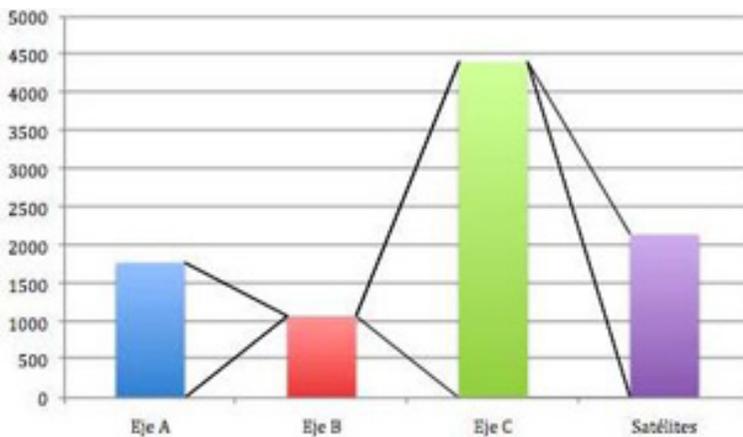


Gráfico 2. Frecuencia general relativa de artefactos arqueológicos sincrónicos.

A. La Cerámica

Morfología general. Aunque se tiene una rica variabilidad de formas y decoraciones, el grueso del material cerámico recuperado lo constituyen fragmentos burdos, carentes de engobe, muchos

erosionados y otros tan pequeños que no dejan distinguir su morfología. No se tienen piezas enteras exceptuando el hallazgo de un sello entre los misceláneos cerámicos.

Se obtienen bordes que dejan distinguir la existencia de

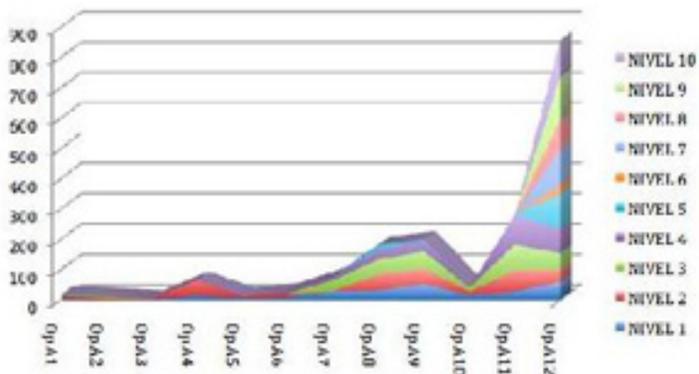


Gráfico 3. Eje A. Frecuencia relativa de artefactos arqueológicos sincrónicos.

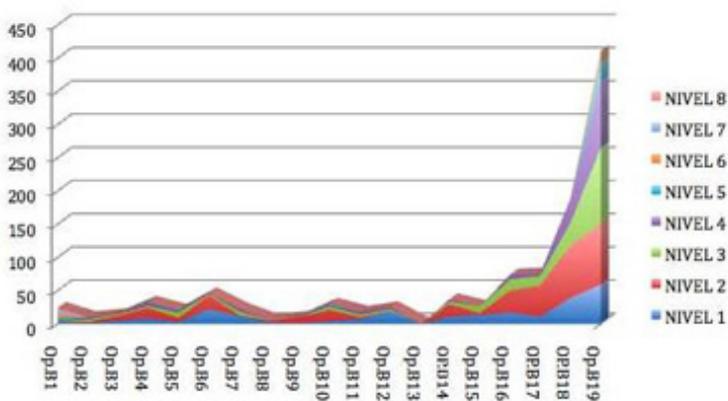


Gráfico 4. Eje B. Frecuencia relativa de artefactos arqueológicos sincrónicos.

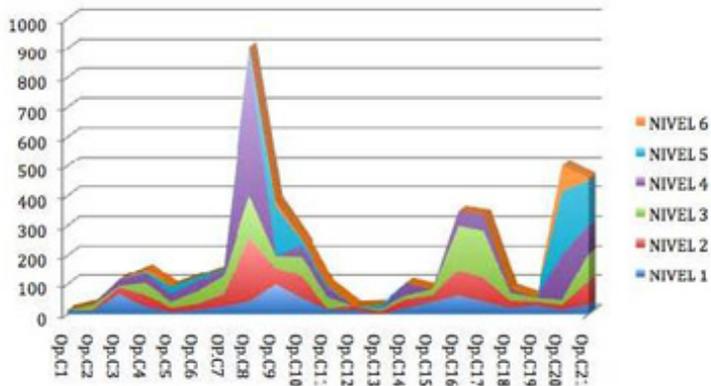


Gráfico 5. Eje C. Frecuencia relativa de artefactos arqueológicos sincrónicos.

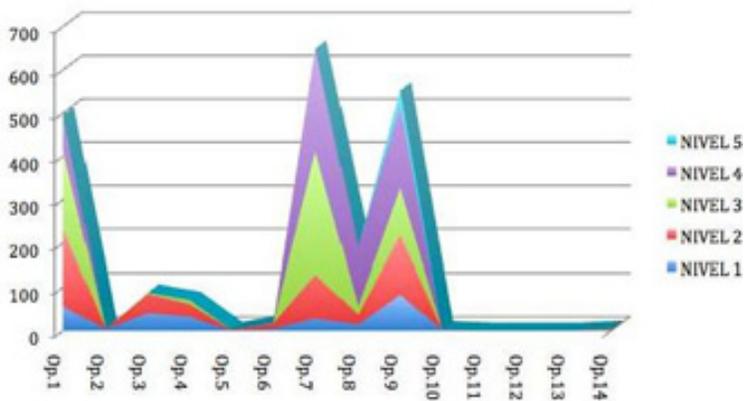


Gráfico 6. Satélites. Frecuencia relativa de artefactos arqueológicos sincrónicos.

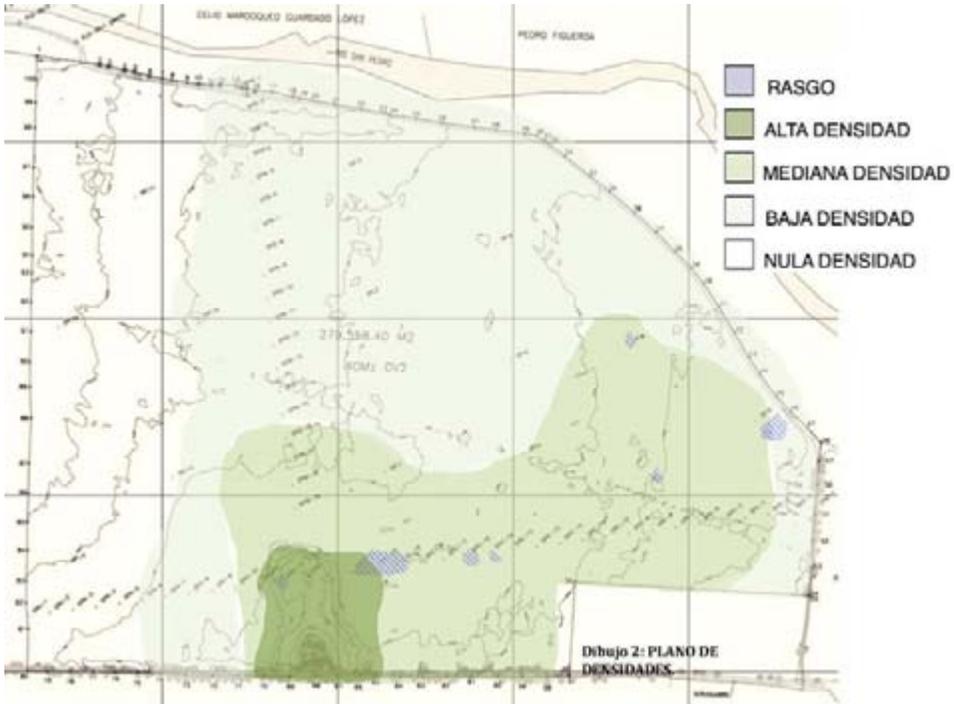


Figura 7. Plano de densidades

cuencos y cajetes medianos y pequeños, así como ollas grandes, medianas y pequeñas, estas últimas reconocidas por el tamaño proporcional de las asas. Las hay de paredes delgadas y gruesas, entre estas últimas se tiene una con una hendidura que corre en la zona central de la pieza. Entre las formas de las vasijas se distinguen algunas globulares o de paredes curvo convergentes. Se reconocen cántaros, platos con cuello corto, comales con pasta gruesa (como el hallado en la Op. 7), aunque también se tiene un plato o comal con terminacio-

nes biseladas, con labio afilado y base curva, como el encontrado en la Op.C8. Se distinguen tecomates con bordes redondeados; hay también vasos, como los de las operaciones A12 y 9. Uno de los cuerpos encontrados en la Op. C8 distingue un tecomate modelado presuntamente fitomorfo, similar a la forma de una calabaza, revestido de engobe rojo con fondo bayo en la sección de la base. Otros tecomates recuperados en la Op. C7 son decorados con hendiduras externas modeladas o simplemente exponen superficie lisa con bordes redondeados.

Estas vasijas pueden presentarse simples y compuestas, muchas con formas modeladas, otras incluyen la decoración con agregados ya sean pastillas, tiras o pequeñas salientes modeladas, como el caso de un espécimen recuperado en la Op. A10. Los fragmentos recuperados pueden incorporar pintura monocroma, bicroma y diseños policromos.

Otros especímenes suelen utilizar la técnica negativo batik tipo Usulután. También se tienen piezas con superficies lisas, algunas bruñidas, mate o lustrosas, incluso en las piezas con batik. Otras superficies son rugosas o de color bayo, también los hay con estrías y abultamientos en la parte intermedia. La decoración también puede presentar líneas incisas, estas últimas se tienen pintadas, otras representan canales horizontales externos elaborados ya sea sobre el bisel o el borde, o bajo el mismo en la parte exterior de la pieza. Los canales pueden presentarse en uno, dos y hasta cuatro paralelos.

También se recuperaron fragmentos de cerámica negra, como el caso de un espécimen recuperado en la Op. C9, el cual supone un cuenco compuesto de curva discontinua con borde abultado y decorado con líneas incisas, curvadas y elaboradas previo a la cocción.

Con relación a la forma de los bordes, estos se presentan frecuentemente evertidos, otros redondeados, los hay con paredes divergentes o recto-divergentes, muchos con bisel externos o internos percibidos en cuencos y ollas. Se tienen bordes con labios afilados, algunos son abultados salientes y otros son directos redondeados o con tiras salientes en la pared externa del borde, bajo el labio.

Algunos bordes son decorados con canales externos y Batik Usulután, como el caso de un ejemplar extraído en la Op. C5. También se distingue un caso en el que el borde expone labio afilado y bisel externo con cuerpo decorado con dos canales anchos y una superficie bruñida. Este fue extraído de la Op. C8. En la Op. C9 fue recuperado un borde con cuerpo compuesto, modelado con decoración festonada en el área de intersección. Se tienen pruebas de la existencia de cajetes con puntos de intersección decorado con hendidura modelada entre la base y el cuerpo, con borde afilado.

En la Op. 7 fue recuperado un borde plano rematado con festón, poco usual en la cerámica del sitio. Otros ejemplares, como el caso del espécimen recuperado en la Op. 8, expone reborde bajo.

Los fragmentos recuperados también distinguen cuellos de cántaros, ollas y cuencos. Es frecuente percibir la presencia de ollas grandes con cuellos cortos y ollas medianas con cuellos largos, aunque también, en el caso de los cántaros, estos se perciben con cuellos largos. Hay cuellos rectos como curvodivergentes. También han sido percibidos platos con cuello corto, como los ejemplares recuperados en las operaciones C9, C11, C14 y C15. Algunos de los platos antes referidos exponen bases convexas; en uno de estos, nos referimos al espécimen recuperado en la Op. C14, el borde es pintado con una franja roja.

En cuanto a las asas, se tienen grandes, medianas y pequeñas, todas verticales y de correa, algunas delgadas, otras gruesas.

Las bases recuperadas pueden presentarse planas, similares a las recuperadas en la Op. C20, o convexas; muchas con superficies lisas de color bayo, pero también se tiene la presencia de una base con interior blanquecino. En la Op. 9, algunas bases de vasos presentan cuerpos con decoración modelada.

En cuanto a los soportes, se ha determinado la existencia de especímenes que utilizan botón, otros son acuminados y otros, como el caso del ejemplar recu-

perado en la Op.C17, adoptan la forma zoomorfa, con interior hueco similar a algunos especímenes reportados en sitios del preclásico tardío de la región de Chachuapa y Santa Ana, así como en Aguachapio y la costa del departamento de Ahuachapán. Ejemplares similares han sido recuperados en la comunidad Nueva Esperanza, en la región del bajo Lempa, departamento de San Vicente.

Pasta. Se distinguen piezas de paredes delgadas y gruesas. Es muy frecuente distinguir el uso de pasta roja con inclusión de pómez molido o concha molida; aunque también se tiene pasta negra en muy escasa cantidad, a la que se le añade pómez molido. También se distinguen piezas que utilizan pasta blanca y pasta con inclusión de mica.

Superficie. Se ha mencionado que la gran mayoría de fragmentos recuperados tienen superficies sumamente erosionadas, con desgastes severos. Algunos son el resultado de turbaciones del medio, incluyendo arrastre y meteorizaciones, lo que produce degradación severa en la materia. Las superficies pueden también presentarse rugosas o posiblemente carecían de decoración pintada o engobes. Esto se

percibe en piezas completas recuperadas en otros sitios de la misma época, cuya funcionalidad está destinada a las labores domésticas como contenedores o para usos culinarios. Lo anterior es definido por muchos arqueólogos como cerámica netamente utilitaria.

Algunos fragmentos de Atalaya se presentan parcialmente ahumados. Las superficies de muchos otros son lisas, algunas bruñidas, las hay también lustrosas. En algunos casos las superficies exponen estrías. Los alisamientos en la superficie crean en el barro tonalidades naranja mate, un color muy frecuente en estas piezas.

La aplicación de pintura y la decoración incisa y estríada sobre la superficie generalmente fue realizada antes de la cocción de la pieza. Es posible que las estrías fueran realizadas con un instrumento tipo peine, de cerdas muy finas, como el caso de los ejemplares recuperados de las operaciones A9 y B19, los cuales también incluyen pintura roja.

Un fragmento encontrado en la Op. C16 expone impresiones de pasto en negativo, casi a modo de estría. Se supone que debió deslizarse sobre la superficie previamente a la cocción de la pieza.

Decoración pintada. Ya se ha dicho antes que se tienen fragmen-

tos de cuerpos y bordes que distinguen decoración monocroma, bicroma y policroma. Algunas pinturas fueron aplicadas antes de la cocción y otras, posterior a la misma. Algunos especímenes añaden hematita especular en la pintura roja.

Entre los monocromos se tienen aquellos carentes de engobe. No obstante se han logrado determinar engobes crema o blanquecinos, cuerpos con pintura blanca o pintura roja. También se perciben cuerpos naranja mate y rojo mate. Cabe mencionar nuevamente la existencia de fragmentos negros.

De los fragmentos bicromos, algunos tienen banda roja en el área del borde y bayo en el sector del cuerpo, tal es el caso de un fragmento recuperado en la Op. C17.

En la Op. B16 se recuperó un fragmento bicromo que expone líneas negras sobre rojo. La decoración pintada puede combinarse con la incisión. En algunos casos se tienen canales o hendiduras contiguas al borde pintadas de blanco.

Los fragmentos policromos han sido muy escasos. Únicamente se ha extraído un cuerpo y un borde de las operaciones C8 y C18, los cuales incluyen pintura roja, crema amarillento y un co-

lor verdoso oscuro o negro, con diseños geométricos. Wolfgang Haberland, en 1956, recuperó en Atalaya fragmentos policromos preclásicos con descripciones similares a los ejemplares extraídos en esta ocasión, aunque con variantes en el diseño. Los ejemplares recuperados por Haberland los compara con cerámica recuperada de un sitio próximo a Las Charcas, en las afueras de la ciudad de Guatemala [Haberland, 1977].

En otro caso relacionado a la cerámica policroma del período preclásico, especímenes similares fueron recuperados en una formación troncocónica en Casa Blanca, Chalchuapa, durante los rescates que se realizaron en virtud de la construcción de una carretera contiguo al sitio, en el año 1998. Un último caso a citar es el del sitio El Edén, muy cerca de El Carmen, reportado por Paul Amaroli, quien también recuperó algunos tiestos policromos [Amaroli, 2009, conversación personal].

Robert J. Sharer en Chalchuapa identifica cerámica policroma dentro del grupo Jerónimo, variedad Perulapán, dentro del complejo Colos del preclásico medio (900-650 d.C.).

En cuanto a los especímenes decorados con batik, espe-

cíficamente cajetes y cuencos, suelen percibirse líneas delgadas onduladas y paralelas verticales, ya sea en el interior como en el exterior de la pieza, así como manchas en negativo. El batik puede percibirse en superficie lustrosa o mate.

También se tienen cuerpos y bordes con superficies negras y lustrosas y bruñidas decoradas con batik Usulután, tal es el caso de un ejemplar recuperado en la Op. A12.

Decoración incisa. Los diseños incisos en la cerámica de Atalaya son variables, sobresalen las líneas, muchas de estas están elaboradas sobre la superficie roja o carentes de engobe. En la mayoría de casos las líneas fueron añadidas antes de la cocción de la pieza, aunque también se encontraron fragmentos con incisos postcocción.

Las incisiones más sencillas pueden ser líneas delgadas dispuestas en uno, dos y tres paralelas horizontales o diagonales, generalmente rectas. Pueden percibirse algunas líneas curvas poco profundas, líneas incisas arqueadas y paralelas, como el caso del ejemplar recuperado en la Op. B19, y líneas con trazos irregulares. También se presentan líneas incisas gruesas o semigruesas

sas poco profundas, dispuestas en posición vertical. Pueden tenerse combinaciones de líneas incisas paralelas con líneas arqueadas como abanico, con engobe rojo. En otros casos las líneas pueden alternarse con pequeños puntos incisos paralelos, como el caso de un cuerpo carente de engobe, recuperado de la Op. C8. En este ejemplar la decoración expone tres líneas incisas diagonales y dos frecuencias lineales de pequeños puntos incisos paralelos. En otro caso el diseño expone líneas incisas diagonales bajo una línea horizontal.

Otros diseños incisos precocción exponen líneas quebradas en triángulos verticales en forma de 'V' que parten desde el borde, tal es el caso de un espécimen recuperado en la Op. C14. Los diseños más complicados representan figuras geométricas que se combinan o alternan con puntos incisos. En la Op. C20 se tiene un cuerpo decorado con líneas incisas entramadas, formando cuadros en una superficie áspera.

Decoración agregada. La decoración agregada puede presentar tiras salientes del cuerpo o agregados modelados a modo de espigas, recuperados de la Op. C12. Las asas y soportes también son agregados.

Discusión. Aunque es posible que existan formas o ideas locales para la manufactura de utensilios cerámicos, muchos de los fragmentos encontrados en Atalaya no distan de los ejemplares registrados por Robert J. Sharer en Chalchuapa, Haberland en Atalaya y Atiquizaya, y de los fragmentos recuperados por otros arqueólogos en Casa Blanca, El Edén, Aguachapío y otros sitios en la región occidental del país. Sin duda, Atalaya debió tener contacto con otras áreas, de donde debieron provenir algunas cerámicas o incluso, algunas influencias estilísticas que luego debieron manufacturarse en la zona o en el mismo sitio. Aunque cabe advertir que los fragmentos en esta ocasión recuperados pueden ser muy variables en la composición de la pasta, en el caso de que estos fuesen comparados con fragmentos de otros sitios, sería útil remitirlos a futuros estudios mucho más extensos. Es decir, pueden existir semejanzas en formas y estilos, pero variantes en su composición, lo cual quedará todavía pendiente de comprobar. No obstante, las actuales observaciones en cuanto a la decoración y forma permiten las siguientes sugerencias como un punto de partida para la interpretación de la cerámica del sitio.

En primer lugar, es interesante destacar la existencia de fragmentos policromos en un sitio con atributos preclásicos. Esta cerámica es comparable con los especímenes reportados por Haberland en Atalaya y Atiquizaya, y Sharer en la región de Chalchuapa. También Amaroli reporta policromos en el sitio el Edén en el departamento de Ahuachapán.

El primero en otorgar referencia sobre esta cerámica policroma preclásica en El Salvador es Wolfgang Haberland, en 1956 y nuevamente en 1977. El investigador compara los especímenes encontrados en Atalaya con una pieza completa resguardada por el señor Karl-Heinz Nottebohm, supuestamente encontrada en la colonia Mariscal cerca de Las Charcas, en la ciudad de Guatemala. Según el Sr. Nottebohm, dicha pieza proveniente del sitio antes referido en Guatemala fue analizada por Edwin Shook, quien le asignó un período inmediato a Las Charcas, considerando que esta cerámica puede realmente representar la primera cerámica policroma en los Altos de Guatemala [Haberland, 1977: 10].

Años más tarde, en las investigaciones realizadas en Chalchuapa por la Universidad de Pensilvania, proyecto dirigido por Robert J. Sharer, los especímenes

policromos preclásicos en aquella ocasión identificados son descritos como una combinación de cuatro colores: rojo, negro, blanco y amarillo, con diseños geométricos, incluyendo círculos, zonas rectangulares, bandas y líneas. Sharer identifica cuerpos de paredes verticales con bases planas y bordes directos, así como cuerpos convexos y bases cóncavas con bordes desconocidos, aunque posiblemente directos. El arqueólogo también distingue tecomates de bordes directos y jarras con cuello largo de borde directo. Según Sharer, en conversación personal con Haberland, este último compara los policromos de Chalchuapa con los encontrados en Atalaya y Atiquizaya en 1956.

Finalmente, los policromos de Chalchuapa, semejantes a los de Atalaya, son ubicados por Robert J. Sharer dentro del grupo Jerónimo en el complejo Colos, del período preclásico medio. Sharer, en su publicación de 1978, confirma la existencia de especímenes policromos en los depósitos de Las Charcas, en Kaminaljuy. Aparentemente es la misma consulta que Sharer realiza a Haberland en 1971, confirmando el dato [comunicación personal en páginas 19-20]. Las publicaciones relacionadas a la cerámica policroma preclásica son sumamente escasas y en El

Salvador las referencias de Sharer y Haberland parecen ser las únicas publicadas.

No obstante, fuera de las publicaciones, los polícromos preclásicos también han sido recuperados en el sector de Casa Blanca. En 1998, durante los trabajos de rescate realizados en el sector del *bypass* en la carretera contigua a la ciudad de Chalchuapa, el redactor del presente informe fue testigo presencial de la existencia de fragmentos polícromos provenientes de depósitos subterráneos del período preclásico. Los análisis de aquellos artefactos aún quedaron pendientes.

En el sitio El Edén, próximo a las costas de Ahuachapán, Paul Amaroli [conversación personal, 2009] reporta el hallazgo de cerámica polícroma del preclásico. El Edén es un asentamiento prehispánico descrito recientemente por el arqueólogo Federico Paredes Umaña, quien, mediante recolección superficial, recuperó cerámica del período preclásico medio y tardío [Paredes Umaña, 2008: 33-34]. Lo anterior puede significar un referente en cuanto a la distribución de estos especímenes en el territorio salvadoreño. Esta cerámica polícroma merece mayores estudios, los cuales podrían definir su origen temporal y un área de distribución más detalla-

da.

Otro grupo cerámico comparable son las muestras de fragmentos con agregados, y algunas con decoración Usulután las cuales parecen corresponder con los especímenes de Sharer reportados para el grupo Cara Sucia y Jicalapa, dentro de la variedad Zunzal y Jicalapa Usulután, el primero dentro del complejo *Kal* (650 d.C. – 400) y el segundo dentro del complejo *Chul* (400 d.C. - 200 d.C.) del preclásico medio hacia el preclásico tardío, los cuales podrían indicar la existencia de este sitio en dichos períodos y su traslación en ambas épocas o interfases.

También se tienen muestras de cerámica negra, comparables con algunos especímenes reportados por Sharer dentro del grupo Pinos, variedad Jorgia Coarse-Incise en el complejo *Chul* del preclásico medio y Caynac del preclásico tardío. A su vez, los fragmentos acanalados y festonados aquí reportados, así como los abultamientos intermedios y diseños incisos son percibidos en la cerámica de los grupos Nonualco y Santa Tecla en los mismos complejos *Chul* y *Caynac*. Lo anterior permite sugerir nuevamente como posibles testimonios de interfase el preclásico medio y el preclásico tardío.

No obstante, mucha de la

cerámica en negativo Usulután recuperada en Atalaya es comparable con la cerámica reportada también por Sharer para las fases Caynac, en los grupos Izalco y Tepecoyo del preclásico tardío de Chalchuapa. También son recomendables las comparaciones de Haberland con Atiquizaya.

En resumen, luego de percibir un estilo cerámico, como el polícromo de nuestra referencia, comparable con la fase Colos de Chalchuapa (sugerido por Robert J. Sharer) dentro del período preclásico medio y sumado a otros estilos, técnicas y formas que permiten concordancias cerámicas con los reportes otorgados por el mismo Sharer, las muestras de Atalaya parecen acercarse a los especímenes de las fases Kal, Chul y Caynac entre el preclásico medio y preclásico tardío; y dentro del complejo preclásico sugerido por Wolfgang Haberland en 1977. De este modo, Atalaya pudo encontrar su existencia entre los años 900 a.C. y 200 d.C. y verse relacionado con sitios de la misma época. Es posible que mucha de la cerámica haya sido traída de otras partes e incorporada en aquella sociedad para fines utilitarios y ceremoniales; aunque la fuente de manufactura para algunos otros artefactos pudo también depender de los recursos

locales, la decoración o atributos pudieron verse influenciados por elementos externos al asentamiento. Sin embargo, faltan más confirmaciones en base al análisis de las pastas en las muestras aquí obtenidas.

Misceláneos

Los misceláneos son piezas cerámicas distinguidas de las vasijas y figurillas. En Atalaya se encontraron dos especímenes: un anillo doble y un sello con espiga.

El anillo doble fue recuperado de la Op. C8, estaba elaborado con paredes gruesas y terminaciones redondeadas y suaves. Este ejemplar fue decorado con dos agregados pequeños, cada uno con pequeñas líneas incisas horizontales, posiblemente atribuidas a la forma de un animal.

Robert J. Sharer compara algunos ejemplares encontrados en Chalchuapa con los reportes de otros investigadores en Chiapa de Corzo, Pavón, Cerro de las Mesas y Tres Zapotes en México. Para Sharer, el mejor ejemplo de su uso proviene de Chiapa de Corzo, en donde se reporta el entierro de un individuo con seis anillos dobles en su cintura, lo que indica un vínculo con el uso o función de estos utensilios [Sharer, 1978: 61].

En El Salvador se reportan

anillos dobles provenientes de sitios preclásicos como Jayaque [Casasola, 1977] y fincas contiguas a la ciudad de Santa Ana, incluyendo Sinaí y Rosita, como resultado de sondeos arqueológicos y rescates en los que el autor fue testigo presencial. En Jayaque, Casasola recupera tres ejemplares sencillos y dos decorados, los cuales son relacionados con la fase Teotepeque y Tamanique, dentro del periodo preclásico medio y tardío.

En cuanto al sello recuperado de la Op. C15, corresponde a un espécimen redondo, como un disco, con una espiga acuminada en la parte posterior y una estampa de figuras ondulantes y circulares, posiblemente fitomorfo en el frente.

En El Salvador, uno de los más tempranos reportes arqueológicos relacionado a sellos lo proporciona Stanley H. Boggs, quien reporta un ejemplar cilíndrico encontrado en el escombro de los montículos de Tazumal, durante las excavaciones realizadas a mediados del siglo XX. En años posteriores, otros arqueólogos han reportado sellos provenientes de sitios como Cara Sucia en Ahuachapán y en Chalchuapa, incluyendo Casa Blanca, datados para el periodo preclásico. También en la Hacienda La Presita en San Miguel; en Colima, departa-

mento de Cuscatlán. Uno de los más conocidos sellos proviene de la colonia San Mateo, en San Salvador, posiblemente del periodo preclásico. Casasola, en 1977, recupera en Jayaque tres sellos rectangulares, planos, descritos con un pequeño agarradero sobre la sección posterior, relacionados a la fase Teotepeque (700 a.C. al 500 a.C.) y Tamanique (500 a.C. al 200 a.C.).

Figurillas

Morfología y decoración. Se recuperaron 21 fragmentos de figurillas antropomorfas, las cuales sugieren la figura femenina, algunas con bustos poco pronunciados y brazos que descansan sobre el vientre en gestación. Algunos fragmentos representan piernas estilizadas que corresponden con figuras erguidas, otros sugieren brazos, cuerpos sin cabeza con caderas fracturadas y carentes de piernas, algunos con el detalle del ombligo, otros con la zona de los glúteos pronunciados. Un ejemplar expone los brazos que descansan sobre el vientre, posiblemente en gestación (Op. A12). Se tienen cabezas que muestran la cabellera elaborada.

Uno de estos ejemplares, extraído de la Op. C17, incorpora aplicaciones de tiras y pastillas,

atribuyendo ornamentos como collar, cinturón y faldellín decorado con punzonadas y líneas incisas.

Aunque muchos de los ejemplares recuperados carecen de engobe o pintura, en la operación C8 se recuperaron dos figurillas decoradas, una de estas con restos de engobe crema y la otra con remanentes de pintura roja con hematita especular. Estos especímenes con pintura roja no son comunes en otros sitios de la época.

Pasta y superficie. Todas las figurillas recuperadas son sólidas, modeladas. Se tienen especímenes con superficies color beige y rostros bruñidos, aunque la mayoría exponen superficies rugosas o burdas, resultado de la erosión. Estas piezas fueron elaboradas en pasta roja con mica en mediana densidad.

Discusión. Los trabajos más sobresalientes relacionados con las figurillas en El Salvador son presentados en las clasificaciones otorgadas por Payson D. Sheets [Robert J. Sharer ed., 1978] para Chalchuapa, quien define tres complejos: *Kuilil* (1,200 a. C. – 600 a. C.), *Xiquin* (600 a.C.- 350 a.C.) y *Tat* (350 a.C. – 300 d.C.), dentro del periodo preclásico. Para la

zona oriental del país, Wyllys Andrews V., conforme a los estudios realizados en el valle de San Miguel, incluyendo Quelepa, define cuatro tipos de figurillas, dos de estos dentro del periodo preclásico en la fase Uapala.

Otros trabajos de mucha importancia los proporciona Luis Casasola, en 1977, quien, para la zona central de El Salvador, reporta la recuperación 173 ejemplares de figurillas antropomorfas en el sitio arqueológico Jayaque, provenientes de excavaciones arqueológicas. Según Casasola, la gran mayoría de estos especímenes aparece en actitud sedente; en cuatro de los casos se encuentran erguidos con los brazos sobre el vientre, de forma muy similar a la postura encontrada en Atalaya. Para Casasola, estas figurillas corresponden al periodo preclásico, aunque sugiere que los individuos erguidos posiblemente sean más tardíos que el tipo sedente dentro del mismo periodo [Casasola, 1977]. Por otro lado, Haberland, en 1956 y 1977, reporta el hallazgo de figurillas o figulinas, como les nombra, del periodo preclásico en Atiquizaya, departamento de Ahuachapán, y en Atalaya [Haberland, 1977]. Otros sitios preclásicos y próximos a la costa que denotan el uso de figurillas también son Aguachapío, San Benito

y Guayaba, en el departamento de Ahuachapán, tal lo demuestran algunos ejemplares recolectados por el arqueólogo Federico Paredes en 2008, provenientes de una recolección superficial [Paredes Umaña, 2008].

Muchos arqueólogos relacionan estas piezas en gestación con la agricultura, aunque aún no se ha definido su verdadera función. En este caso se tiene un ejemplar encontrado en el rasgo de la Op. C17, asociado a cerámica doméstica.

En resumen, con los presentes hallazgos se respalda la definición de Wolfgang Harberland en 1977, que compara los especímenes recuperados de Atalaya con Atiquizaya, aunque, según el investigador, las figurillas son más elaboradas en el primer sitio que en el segundo. Pese a las variantes y diferencias de las figurillas entre ambos sitios, Harberland los sugiere como parte del mismo complejo cerámico preclásico de occidente. El arqueólogo observa también en estas piezas similitudes con figurillas procedentes de Las Charcas, expuestas en el Museo Nacional de Guatemala para finales de la década de 1970. En las Charcas también se reportan fragmentos policromos preclásicos similares a los encontrados en Atalaya. Este tipo de figurillas por

su forma son un distintivo preclásico. Los especímenes recuperados en esta ocasión en Atalaya se acercan mucho a los especímenes registrados en la región de Santa Ana, Chalchuapa y Atiquizaya, y en la región de Kaminaljuyú en Guatemala, incluyendo Las Charcas. El uso de figurillas similares llegó a extenderse hasta la región del valle de Zapotitán, incluyendo Jayaque y El Cambio, y hasta la región del valle de San Miguel, tal como se ha dicho. Lo anterior sin duda, representa una transmisión de ideas interregionales entre la costa y las regiones interiores en aquella remota época.

Lítica

Piedras talladas. En total, se obtuvieron 32 fragmentos de piedras con superficies talladas. Estas piezas exponen formas problemáticas, sugestivamente pueden corresponder a metates, manos o incluso esculturas, como el caso de un ejemplar encontrado en la Op. B19. Todas estas piezas son elaboradas en basalto.

Manos. Se recuperaron 17 manos de moler, la mayoría fragmentadas, aparentemente elípticas. Solamente se encontró una completa, proveniente de la Op. B9, aunque también se obtuvieron

fragmentos de mano con formas rectangulares extraídas de las operaciones C9 y C17. Estas piezas son elaboradas en basaltos degradados.

En la Op. C1 se recuperó un objeto, el cual, por su forma, posiblemente se trate de una mano de moler grande.

Metates. Se obtuvieron 9 metates, de los cuales solamente uno estaba completo, proveniente de la Op. C1. El metate completo es de forma elíptica, con base semi redonda, canal de molido plano carente de bordes. También se percibe un fragmento sin bordes y base plana extraído de la Op. 7. Otros fragmentos también denotan la utilización de metates con base redondeada y superficie de molido plana, aunque también los hay con canal de molido con bordes cerrados y hondo, y cuerpo circuniforme, tal es el caso de los especímenes recuperados de las operaciones C6 y C7. Todos los metates han sido elaborados en basalto degradado.

Dona. Únicamente se obtiene un ejemplar extraído de la Op. C15. Dicho espécimen se encuentra fracturado. Su forma permite interpretarse como una dona inconclusa, ya que su orificio central no es atravesado como en una

dona completa. Esta pieza fue localizada dentro de un contexto doméstico, asociada a cerámica y piedras de moler, junto a otras piedras irregulares. La dona en esta ocasión recuperada ha sido elaborada en basalto, similar a la materia utilizada en las piedras de moler y otras rocas talladas.

Cuenta. Se recupera una única y pequeña cuenta fracturada, proveniente de la Op. C17. Esta cuenta está elaborada en moscovita, con forma de barril miniatura y asociada a un rasgo de vasijas domésticas y carbón. Se encontró en tierra revuelta del estrato de tierra café compacta.

Discusión. La forma de las manos y metates de Atalaya son parecidas a las formas encontradas en otros sitios preclásicos de El Salvador [Valdivieso, 2000]. La presencia de estos utensilios confirman la preparación de alimentos en el área, resultado de una sociedad sedentaria que subsiste del trabajo agrícola. Por su tamaño y difícil desplazamiento, es posible que la materia prima fuese obtenida de alguna fuente próxima en la zona. Los basaltos pueden localizarse contiguo a los ríos.

Se sabe que estas piezas ocupan un lugar especial en la cocina nativa dentro de la vida

doméstica. Los metates son enseres importantes para la preparación de alimentos, tanto en las comunidades campesinas actuales como en las comunidades indígenas prehispánicas. En Atalaya este instrumento formó parte de los implementos de cocina en la comunidad y se ha visto asociado a rasgos que incluyen cuencos y ollas fragmentadas.

Por otro lado, las donas son asociadas a la faena agrícola, aunque también se ha dado el caso de localizarse en contextos domésticos en sitios arqueológicos del período clásico y postclásico. Este ejemplar es uno de los pocos casos encontrados *in situ* en un sitio preclásico.

Obsidiana

Se recuperan 72 navajillas de obsidiana, todas unificiales, 176 lascas y apenas 3 núcleos. Este material es muy parecido a la obsidiana proveniente de las fuentes de Ixtepeque y Chayal en Guatemala. Lo anterior permite considerar un modelo de intercambio a distancia y en el presente caso, un sitio que converge dentro de una red comercial extensa.

Considerando la presencia de lascas y núcleos, puede sugerirse la manufactura de implementos de obsidiana en el sitio. Posible-

mente esta roca vítrea era traída en bloques y preparada en el asentamiento, aunque no se descarta la idea del intercambio de piezas ya elaboradas en otros sitios. Lo anterior nos remite a considerar la existencia de especializaciones en el manejo de recursos, incluyendo la manufactura de piedras de moler. Sin duda, esta referencia es una prueba de la estratificación social en un asentamiento costero del período preclásico.

Conclusiones

El montículo principal

En la superficie se percibe un montículo sobre otro montículo más bajo, lo cual permite sugerir una estructura de menor tamaño sobre una base o plataforma de mayor extensión. La elevación más alta es de aproximadamente 5.5 m de altura y 34 m de diámetro promedio, sobre la plataforma que alcanza los 100 m de largo, aproximadamente con 70 m de ancho máximo, medidas sugeridas desde el arranque del montículo visto en superficie y definido por las curvas de nivel de 8.5 m.s.n.m a lo largo y ancho. La forma del montículo más alto es cónica, con morfología alterada, mientras la base o plataforma es irregular, arriñonada, con aproximadamente 1 m de altura. Este

conjunto presenta una orientación desviada a 18° del norte. Los montículos, sobre todo la plataforma, han sido alterados por el arado y la siembra intensiva, mientras el montículo más alto fue alterado o cortado por una calle de terracería en el sector sur.

Esta evidencia arquitectónica se localiza en el extremo sur de la propiedad en estudio. Su ubicación limita al norte, este y oeste con el río San Pedro, precisamente con las siguientes distancias: 66 m al norte, 65 m al este y 56 m al oeste. El río Sensunapán se localiza a 1.06 km de distancia hacia el sur del montículo principal y a 1.13 km del montículo principal hacia la costa.

La densidad arqueológica se intensifica en el sector este del montículo, lo que evidentemente es representado como el área de mayor actividad antrópica. Lo anterior sugiere este flanco como la posible fachada principal de la estructura, o su principal flanco de acceso en épocas prehispánicas. La forma del montículo, en su largo, adopta la orientación desde la costa, al suroeste, hacia el río San Pedro, al noreste; mientras el referido flanco de acceso parece dirigir su frente hacia una apertura entre los ríos San Pedro y Sensunapán, en el sector sureste (Fotografías 13 y 14A).

Las curvas de nivel en el sitio permiten distinguir una variable de 9 m.s.n.m en el sector suroeste de la propiedad, hasta los 5.5 m en el sector este con dirección al río San Pedro, y 6 m al norte con rumbo al mismo río. El arranque del montículo desde la superficie es percibido en la curva de 8.5 m s.n.m. y la parte más alta se tiene a los 13.5 m.s.n.m.

Las curvas de nivel sobre el montículo (Figura 10) permiten distinguir una variable de 50 cm de elevación en un área no mayor de 5 m promedio, en el sector norte de la plataforma (curva de 9.50). Esta pequeña elevación permite sugerir la existencia de otra estructura de menor tamaño sobre la plataforma en el sector norte. Posiblemente se trate de un conjunto estructural compuesto. Al observar las curvas de nivel de 9 m en el área central del montículo, las mismas que corren sobre la plataforma, se percibe que estas cierran en este sector, creando en planta una forma arriñonada. Este hecho permitiría sugerir una depresión formada por dos estructuras, una contigua a la otra, aunque ambas sobre una misma plataforma, reconocida esta última por la curva de nivel de 8.5 m y 8 m. La curva de 9.5 m posiblemente puede corresponder con la estructura de menor tamaño localizada en el

sector norte, el mismo rasgo podría extenderse hacia el área de la curva de 9 m, conformando el volumen total de la estructura menor sobre la plataforma. En resumen, el montículo podría interpretarse como una estructura compuesta por dos cuerpos arquitectónicos sobre una plataforma, cuya fachada principal se tiene en el flanco este (Figura 11).

Con relación al sistema constructivo, por la observación al rasgo percibido en la operación A12, se infiere que la plataforma fue elaborada con tierra apisonada o compacta, utilizando barro y materia orgánica. Es posible que esta estructura, tal como sucede con otros inmuebles de la misma época en Mesoamérica, fue edificado con un sistema de construcción sencillo, a base de tierra e inclusión de piedrines. Aquí está representada por una capa sólida color café, carente de fragmentos arqueológicos.

Esta estructura parece haber sido construida desde un primer momento, al establecerse el asentamiento, aparentemente en el preclásico medio, según la evaluación de la cerámica. Lo anterior se sugiere ya que esta edificación se localiza sobre el estrato de tierra café mezclada con arena, el mismo puede percibirse en toda la propiedad. La capa con arena

es un indicativo de la carencia de remanentes antrópicos. Las evidencias humanas percibidas en la Op. A12 se localizan precisamente sobre el rasgo arquitectónico y no bajo el mismo, lo cual parece indicar que las actividades humanas inician paralelamente a la existencia de la edificación y no antes, aunque futuros estudios podrían llegar a contradecir esta postura.

Los constructores se percataron de esta planicie y de las ventajas que otorga la geomorfología de la zona, apta para la edificación. No se tienen suelos que permitan considerar inundaciones o alteraciones naturales sobre la estructura. Lo anterior debió dar la pauta para un establecimiento prolongado.

Otros ejemplos de construcciones de tierra en épocas preclásicas pueden verse en Casa Blanca y Trapiche, en la región de Chalchuapa, en los sitios El Cambio y La Cuchilla en el valle de Zapotitán, en la Finca Rosita y Carcagua, en la región de Santa Ana, sitios del valle de Cara Sucia en la costa de Ahuachapán e incluso en regiones muy distantes como Kaminaljuyú en Guatemala, entre otros. Lo anterior hace suponer que los primeros habitantes traían consigo el conocimiento en la edificación de estructuras de tierra, es decir, la forma de



Figura 9. Orientación morfológica del montículo principal. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.

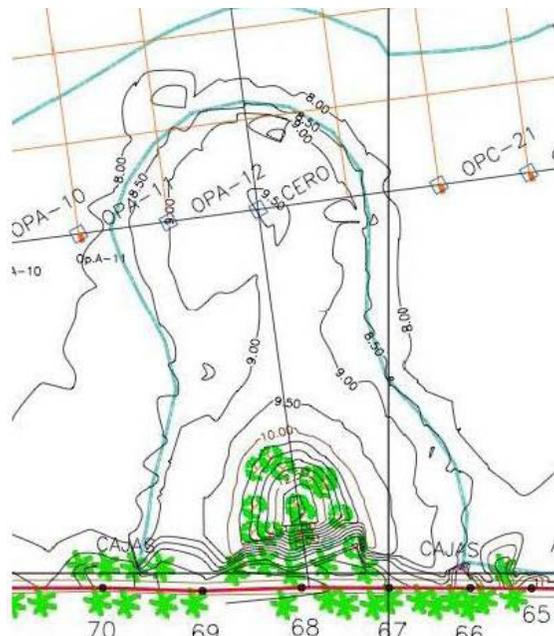


Figura 10. Vista en planta del montículo principal de Atalaya. Tomado de Toponort S. A.



Figura 11. Dibujo hipotético explicativo. Representación gráfica de la forma posible del montículo principal en base a las curvas de nivel. Dibujo por Fabricio Valdivieso.

construcción del montículo principal de Atalaya no se trata de una innovación local, más bien es un procedimiento constructivo adoptado de otras partes.

La variante constructiva puede tenerse en el patrón de asentamiento. Ya otros arqueólogos lo han observado, el patrón de asentamiento de los sitios preclásicos varía por regiones, algunas exponen un mayor número de estructuras y distribuciones muy distintas. En otros casos suelen tenerse terraplenes frente a los montículos, tal es el caso de la Finca Rosita en Santa Ana. No obstante, los sondeos en Atalaya permiten considerar la carencia de modificaciones al terreno o aplanados artificiales en los sectores colindantes con la estructura, ya sean plazas, áreas de templetes u otros.

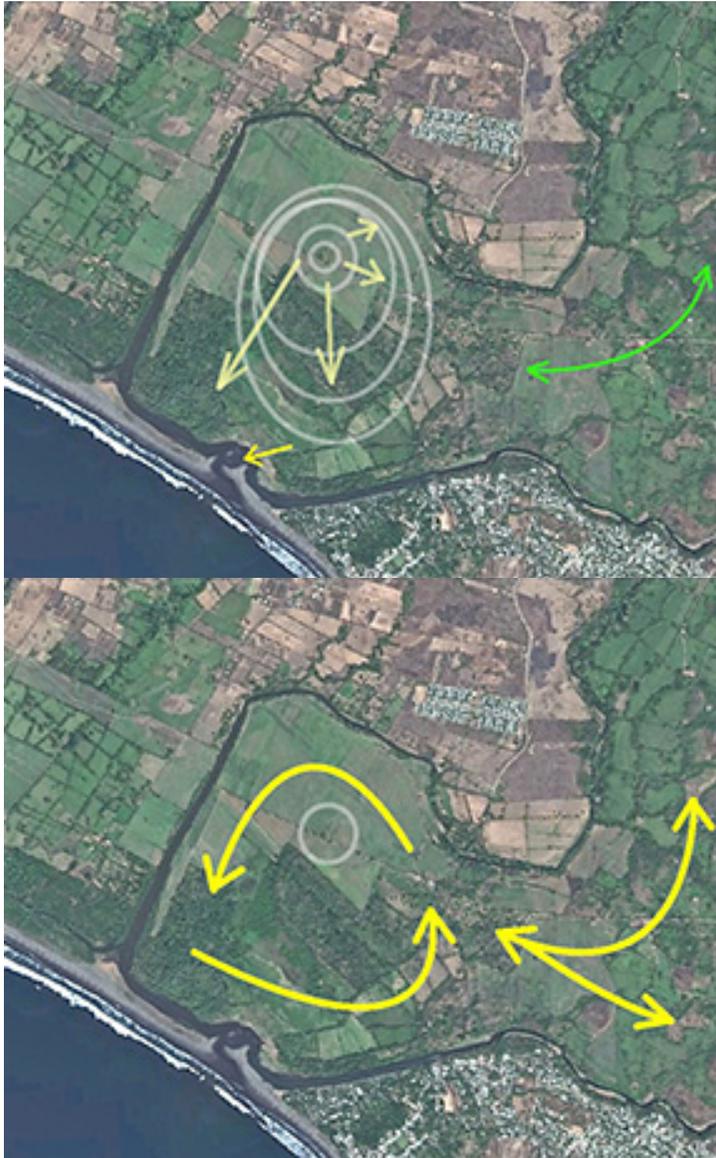
La relación percibida entre los estratos de la Op. A11 y Op. A12 muestran una clara diferencia de componentes. Lo anterior puede deberse a la presencia del rasgo arquitectónico acaecido

en la Op. A12, a casi 2 metros de profundidad, bajo la Capa II. El arranque del edificio posiblemente se encuentre entre estas dos últimas operaciones.

En esta ocasión no fue posible reconocer el estilo arquitectónico del inmueble, más que la propuesta emitida en base a los levantamientos topográficos. Tampoco fue posible reconocer las funciones propias de la estructura y esclarecer dudas en cuanto al sistema constructivo en el área de mayor elevación, ya que los objetivos en esta ocasión no estaban encaminados al estudio de caracteres estructurales.

El sitio Atalaya

El sitio Atalaya se localiza en un pequeño llano, con 1.7 km de norte a sur y a más de 5 km desde el este del río San Pedro, con dirección al oeste; se encuentra limitado por el río Sensunapán, cuya planicie desvía el rumbo hacia el norte con dirección a la ciudad de Sonsonate. El llano en



Figuras 12. Llano de Atalaya. **(a)** Zona de expansión del asentamiento. Las actividades antrópicas parecen orientarse con dirección a la entrada y salida al llano, al al sur y sureste del montículo principal. **(b)** Perspectiva de ubicación del área estructural y la dinámica gráfica en la explotación de los recursos dentro del llano. El área de estructura se encuentra en un punto intermedio dentro del llano. La flecha verde indica la entrada al llano, y la flecha amarilla señala la estrecha salida al mar. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.



Figura 13. (a) Ubicación del montículo principal, acceso al llano por las planicies del noroeste y salida al mar. Puede verse que entre el río Suncita y San Pedro, al este, se cierra la salida al mar, mientras el río San Pedro y Sensunapán al oeste permiten un limitado estrecho a la playa. En el llano de Atalaya convergen los tres ríos, propiciando tres desembocaduras. B- Límites naturales. Los ríos Sensunapán y San Pedro forman una barrera natural o un estrecho con apertura gradual hacia el noroeste, en la planicie costera de Acajutla. Tomado de Google Earth 2009, adaptado por Fabricio Valdivieso.

que se localiza Atalaya está limitado por el río San Pedro hacia el oeste, norte y noreste, el río Sensunapán en el sector sur y sureste y una pequeña entrada a la playa con escasos 50 m de acceso, aproximadamente, entre la bocana de ambos ríos, en el sector suroeste del llano (Fotografía 7B, 8A y 8B). En esta planicie convergen los tres ríos: Suncita, San Pedro y Sensunapán, propiciando tres desembocaduras en una sola bocana. Lo anterior sin duda produjo una rica fuente de productos marinos y de agua dulce.

El marco geográfico formado por los ríos San Pedro y Sensunapán en el llano de Atalaya limita el acceso hacia la región oeste, norte y sureste con dirección hacia los planos costeros del litoral del departamento de Sonsonate. En el sector oeste se tiene el cauce del río San Pedro, que forma un quiebre de rumbo desde el noroeste hacia el suroeste, hasta coincidir con el cauce del río Suncita, contiguo a la costa, cerrando los accesos al mar en este sector. El sector sureste, por el otro lado, es obstaculizado por el río Sensunapán en su salida hacia la planicie con dirección al litoral. Una vía pedestre en épocas prehispánicas, sin duda, debió darse desde el valle de Sonsonate, entrando entre los dos ríos,

San Pedro y Sensunapán, hacia el pequeño llano cerrado por ambos ríos, aprovechando el escaso y único estrecho de salida al mar. El sitio Atalaya se localiza prácticamente al centro de este pequeño llano, entre los ríos San Pedro y Sensunapán, tal se ha dicho, y la costa. El denominado montículo principal ocupa el sector noroeste del asentamiento. La orientación de la estructura parece condicionarse a la disposición geográfica de ambos ríos y la costa. Este entorno facilita el establecimiento del asentamiento, aprovechando las condiciones del medio (Figura 13). El llano ofrece todos los recursos básicos para la subsistencia permanente, circundado por dos ríos como fuentes de agua fresca y alimentos, y sumando un tercer afluente: el río Suncita al oeste del río San Pedro, al mismo tiempo que se tiene un acceso controlado hacia la costa, bosques de mangle, una planicie que facilita el desplazamiento y suelos ricos en minerales, elementos aptos para la agricultura intensiva. El acceso al llano también es un elemento propicio para establecerse, ya que esta geografía permite una vía controlada hacia otras regiones, regulando el comercio y la administración de recursos.

En muchos sitios meso-

americanos, el criterio de selección del área para asentarse se viene dando desde el preclásico o formativo temprano, más allá de los 3 mil años, con antecedentes en el arcaico, cuando inicia el desarrollo de las sociedades basadas en la explotación del medio y destinadas al establecimiento. El hábitat preferido por las comunidades preclásicas para establecerse, según se percibe, es a orillas de lagunas y manglares. Esta observación es otorgada por otros investigadores en sitios de la costa del Pacífico de Guatemala y Chiapas, aunque también en el área de Chalchuapa pueden percibirse los primeros asentamientos a la orilla del río Pampe y de la laguna Cuzcachapa, así como en los sitios del preclásico medio en la región del Cerrón Grande, en la cuenca media del río Lempa, buscando las fuentes de agua.

Los rasgos arqueológicos percibidos en las operaciones realizadas en el Eje C y satélites permiten distinguir un área con remanentes domésticos. En la operación C17 fue localizado un rasgo *in situ*, en el cual se asocian una mano de moler, fragmentos de ollas y cuencos y en el mismo contexto se tiene una figurilla fracturada. Un rasgo comparable en donde se percibe material do-

méstico asociado con figurillas en un contexto de habitación fue encontrado en El Matazano, un sitio preclásico, en el cantón El Tablón muy cerca de Bolinas, contiguo a la ciudad de Santa Ana. Las excavaciones en El Matazano en el año 2002, fueron dirigidas por el arqueólogo que redacta y la entonces Unidad de Arqueología de Concultura. En dicho lugar no se perciben montículos más que pequeñas elevaciones, las cuales posiblemente corresponden a remanentes domésticos. Este detalle supone el uso de figurillas en áreas habitacionales.

A juzgar por el tamaño de la estructura o montículo principal y la extensión del asentamiento, esta comunidad debió tener una estructura social jerárquica, en donde debieron convivir muchas familias. En Atalaya, las evidencias arqueológicas, entre rasgos y materiales, permiten creer en un asentamiento conformado por unidades domésticas distribuidas al contorno del montículo principal del sitio, pero sobre todo concentradas hacia el sector este de la estructura de mayor dominio en el área. Estas viviendas debieron edificarse con materiales perecederos, cuyo sustento depende de los recursos de los ríos y mar, caza, recolección y agricultura. Se trata de una economía mixta.

En ninguna de las 66 operaciones realizadas fue posible determinar la existencia de campos de cultivo dentro del área arqueológica. Algunos arqueólogos como William Fowler Jr. han sugerido para estos asentamientos tempranos la posibilidad de que los sembrados se encontrasen a los costados del núcleo urbano o en las colinas de las montañas y entre las casas; en los mismos campos de cultivo debieron encontrarse gran variedad de árboles frutales como el mamey, jocotes, capulines, aguacates y morros, los cuales complementaban la dieta [Fowler, 1995].

Los sondeos en Atalaya sugieren la carencia de influencias volcánicas en el área, sobre todo la influencia del volcán de Ilopango (TBJ) en el clásico temprano (420 d.C.), cuya ceniza es común encontrar en otros sitios preclásicos de El Salvador. En este caso, el sitio debió ser desocupado en el preclásico tardío sin que se volviese a percibir un rebrote de actividad humana en el área por muchos siglos.

Aún no han sido esclarecidos los motivos que propiciaron el abandono de Atalaya, como en otros sitios preclásicos de la región, aunque algunos arqueólogos han creído en la migración propiciada por el agotamiento de los recursos y la llegada de

nuevos grupos invasores en toda la zona occidental y central del país. Estos argumentos podrían representar factores que consolidarían la región en un nuevo horizonte cultural dentro del período clásico, aunque Atalaya se vio en abandono aparentemente hasta la colonia.

Aporte teórico

Según la evaluación tipológica y la morfología de artefactos, Atalaya existió hacia el período preclásico medio y tardío. La cerámica se percibe dentro de los complejos *Colos* (900-650 a.C.), *Kal* (650-400 a.C.), *Chul* (400-200 a.C.) y *Caynac* (200 a.C. – 200 d.C.) definidos por Robert J. Sharer para la región de Chalchuapa. El marco temporal de Atalaya contrasta con las fases *Las Charcas* (900/750-600 a.C.), *Majadas* (600-500 a.C.), *Providencia* (500-200 a.C.), *Verbena* (200-100 a.C.) y *Arenal* (100 a.C.-200 d.C.) en *Trinidad-Kaminaljuyú* en los altos de Guatemala [Velazquez Muñoz, 2009]; *Miraflores* entre el 100 a.C y 250 d.C. [Sharer y Demarest, tomado de Fowler, 1995]; *Jocotal* y *Duende* en la costa de Chiapas; *Jocotal*, *Conchas* y *Crucero* en

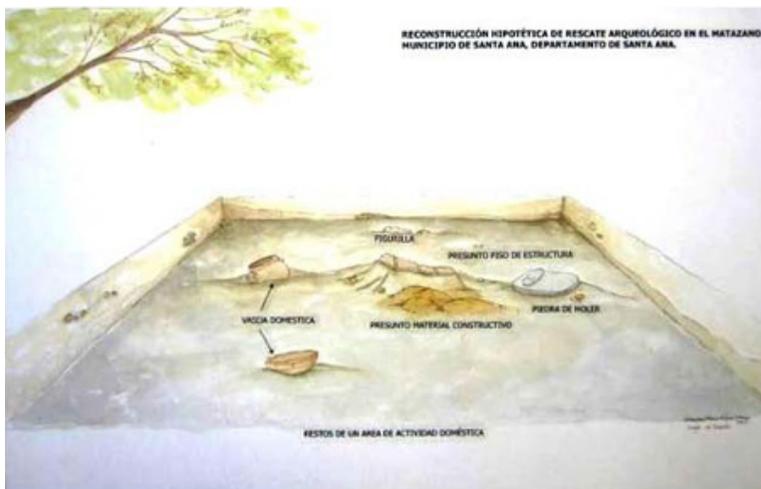


Figura 14. Hipotético reconstructivo de rasgo doméstico encontrado en El Matazano, Santa Ana. Esta escena expone una piedra de moler con su mano, vasijas domésticas, presunto material constructivo y una figurilla todo en un mismo contexto. Dibujo por Claudia Alfaro, informe por Fabricio Valdivieso, Concultura, 2002.

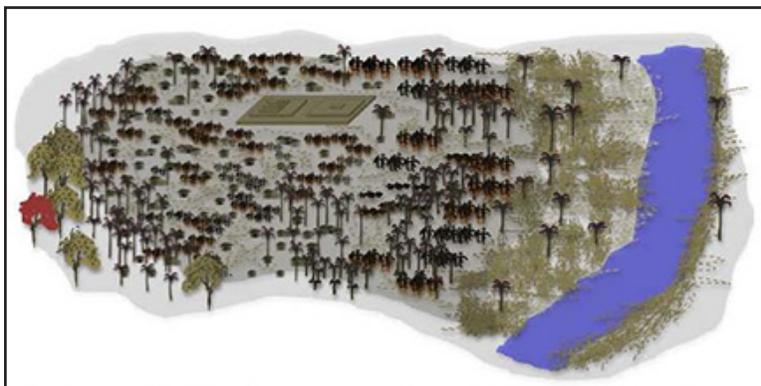


Figura 15. Una visión hipotética de Atalaya en el preclásico tardío. Recreación digital por Fabricio Valdivieso.

El Mesak, y Jocotal y Crucero en Salinas La Blanca, estos últimos en la costa del Pacífico de Guatemala [Pye, 1992]. Los estudios en las aldeas más tempranas han permitido el descubrimiento de nuevos complejos cerámicos en las diferentes regiones de la costa del Pacífico desde Chiapas, la costa occidental, central y centro oriental de Guatemala, hasta la costa oriental entre Santa Rosa y El Carmen en los territorios guatemalteco y salvadoreño, respectivamente (ver mapa de Arroyo, 2001: 2).

Atalaya debió formar parte de las redes de comercio e interacción regional de la época. Lo anterior es percibido en la cerámica, figurillas, obsidiana y otros atributos que no son propios o exclusivos para esta comunidad. Sus contactos parecen verse vinculados con sitios en la región de Chalchuapa y Santa Ana, la región del valle de Cara Sucia, la cordillera de Apaneca y el valle de Zapotitán, o incluso formar parte del intercambio con Kaminaljuyu, Bilbao, Monte Alto y Vista Hermosa en Guatemala, incluyendo su participación en el comercio de obsidiana proveniente de las fuentes de Ixtepeque y Chayal.

Atalaya, en la región costera del departamento de Sonsonate, geográficamente se inte-

gra a las redes de contacto más próximas, localizadas en el valle del río de Cara Sucia, a menos de 20 kilómetros hacia el occidente en la costa de Ahuachapán. En este último valle, la planicie costera se reduce a 8 kilómetros de ancho, lo suficientemente estrecho para que los antiguos habitantes pudiesen explotar de manera permanente los recursos, estableciéndose en la zona durante un largo período [Fowler, 1995]. En dicha región han sido registrados al menos una decena de sitios preclásicos dentro de todas las subfases: temprana, media y tardía [Fowler, 1995; Paredes Umaña, 2008]. Muchas de estas aldeas arqueológicas subsisten próximas a manglares, agua dulce y recursos del mar. En dicho sector se localiza uno de los asentamientos más remotos registrados en El Salvador: El Carmen, del período preclásico temprano, cuya fecha más antigua se tiene en 1,470+-90 d.C. según C14 [Arroyo, Demarest y Amaroli, 1993], asignado al complejo Bostán (1,400 – 1,200 a.C.), una variante de la fase Locomona de Chiapas. Conforme a la cerámica de otros sitios en Guatemala, Barbara Arroyo sugiere que al parecer cada región compartió las principales características del formativo temprano a lo largo de la costa, pero individualmente

desarrollaron otras características propias [Arroyo, 1997].

Los primeros pobladores de Atalaya, en el preclásico medio, sin duda provenían de alguna región próxima, con antecedentes del preclásico temprano, aunque no se tienen pruebas de ello más que la inmediata edificación de un montículo de tierra en la zona. Los edificios de tierra efectivamente tienen trascendencia hacia épocas anteriores, lo cual puede percibirse en El Carmen, donde se tienen pruebas de construcciones a base de barro compactado y separadas por rellenos de barro con arena [Arroyo, Demarest y Amaroli, 1993: 241], sitio que consta de un solo montículo.

Barbara Arroyo ha sugerido para la costa de Guatemala, la existencia de sociedades con heterarquía igualitaria en las épocas más tempranas. Este sistema de heterarquías podría haber existido en varias comunidades de la época, donde los individuos debían integrarse mediante conexiones sociales a un sistema grande de colaboración, con el objeto de garantizar el acceso a las zonas con abundancia de recursos disponibles. Luego, aquellos pobladores se movían de un sitio a otro, al gastar los recursos del lugar [Arroyo, 2001]. Para el

preclásico medio este sistema debió verse más corrompido, con el advenimiento de las especializaciones y un sistema social más estratificado en donde los recursos debieron sujetarse a otras normas de control más desarrolladas. La estratificación social puede percibirse en la diversidad de artefactos cerámicos, la obsidiana y el volumen de las estructuras, las cuales parecen sugerir un aumento de población con jefaturas más complejas. Para el preclásico medio se tuvo un mayor control de los recursos agrícolas y el desarrollo de técnicas de producción, mientras aumentan las tradiciones cerámicas hacia el preclásico tardío, este último como un preludeo a los grandes avances del período clásico en Mesoamérica.

Según William Fowler, es a partir del preclásico medio, aproximadamente 1000-900 a.C., con una base de subsistencia ya establecida, cuando ocurre una fuerte expansión demográfica en el occidente y en la zona central del país, posiblemente relacionada con la introducción y el desarrollo de nuevas variedades de maíz más productivas [Fowler, 1995]. En El Salvador el centro más destacado de la época es Chalchuapa. Fowler considera que alrededor del 500-400 a.C., la ex-

pansión demográfica se percibe considerablemente en las zonas de tierra caliente, por debajo de los 1,000 metros de altitud y en aquellas de tierra templada hasta los 1,400 metros, percibiéndose un incremento considerable en el número de sitios, ampliándose con ello los contactos interregionales y desarrollándose una serie de nexos culturales a través del sureste de Mesoamérica, uniendo el occidente de El Salvador con las tierras altas centrales de Guatemala durante el preclásico tardío [Ídem]. Atalaya debió formar parte de este fenómeno regional en el cual podría explicarse su origen y trascendencia.

Un criterio para el establecimiento en esta área puede deberse, además de la abundancia de recursos proporcionado por las zonas costeras y un terreno plano y fértil, a la adecuada geografía cerrada por dos ríos, con un acceso controlado en el sector este y un acceso o salida controlado al mar. Para muchos especialistas, en el preclásico tardío la guerra ya jugaba un importante rol dentro de las dinámicas sociales, por lo que era importante asentarse en tierras estratégicas, donde se facilitara el control de los recursos. Atalaya, al encontrarse cerrada por dos ríos, de manera teórica, se limitaría el acceso por

determinadas áreas.

Referencias

Amador, Fabio Esteban [2000]. «La Sociedad de El Carmen, El Salvador: Un análisis de la cultura material del período formativo temprano en la periferia sudeste de Mesoamérica». En *Papeles de Arqueología*, Fundación Clic. El Salvador. Disponible en: <http://arqueologiasalvadorena.clic.org.sv/wp-content/uploads/pdf/compilaciones/EICarmen.pdf> 11.04.09

----- [2001]. «Evaluación de los modelos conceptuales de interacción y desarrollo *in situ*». En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo), pp.977-983. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Andrews E., Wyllys V. [1976]. *La Arqueología de Quelepa, El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Arroyo, Bárbara [2001]. «La regionalización en la Costa del Pacífico: Sus primeros pobladores». En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (editado por J.P. Laporte,

A.C. Suasnávar y B. Arroyo), pp.1-7. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

----- [2005]. «El Preclásico Temprano en El Salvador: Investigaciones en El Carmen». En *I Congreso Centroamericano de Arqueología en El Salvador*. San Salvador, El Salvador.

Arroyo, Bárbara y Hector Neff [1997]. «Investigaciones recientes en la costa baja de Suchitepéquez y resultados en análisis arqueométricos». En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.158-170. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Arroyo, Bárbara, Arthur A. Demarest y Paul Amaroli [1993]. «Descubrimientos recientes en El Carmen, El Salvador: Un sitio Preclásico Temprano». En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán), pp.239-246. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Casasola García, Luis [1977]. «Jayaque, un Sitio Preclásico en El Salvador». M.A. Tesis. México D.F.:

Universidad Autónoma de México.

Clark, John E. y Mary E. Pye [2006]. «Los orígenes del privilegio en El Soconusco, 1650 a.C.: dos décadas de investigación. *Revista Pueblos y Fronteras Digital*, número 002. Historia y Antropología del Deporte. México D.F.: UNAM. <http://www.pueblosyfronteras.unam.mx> 03.09.09

Cobos, Rafael [1994]. *Síntesis de la Arqueología de El Salvador*. Colección Antropología e Historia , pp. 3 – 30. N° 21. El Salvador: Concultura.

Demarest, Arthur A. [1986]. *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, Publication 52.

Instituto Geográfico Nacional 'Ingeniero Pablo Arnoldo Guzmán [1985]. *Diccionario Geográfico de El Salvador*. Tomos I y II. El Salvador: Ministerio de Obras Públicas.

Erquicia C., José Heriberto [1999]. «Investigaciones Arqueológicas en el Sitio Carcagua, Santa Ana». Informe de Actividades. San Salvador: Concultura.

----- [2000]. «Los depósitos subterráneos del período preclásico en El Salvador». Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. Universidad Tecnológica de El Salvador, El Salvador.

----- [2001]. «Investigaciones arqueológicas en el terreno propiedad de HOTESA S.A. de C.V., al Suroeste del Sitio Arqueológico Rosita, Santa Ana, El Salvador». Inédito. San Salvador: Concultura, Unidad de Arqueología.

Fowler, Jr., William R. [1995]. *El Salvador, Antiguas Civilizaciones*. San Salvador: Banco Agrícola de El Salvador.

Gallardo, Roberto [1997]. «Investigaciones arqueológicas en el terreno donde se construirá Metrocentro, Santa Ana». Inédito. San Salvador: Concultura, Unidad de Arqueología.

Genovez, José Vicente [1997]. «Dictamen de Resolución de los Trabajos Realizados en Finca Sinaí». San Salvador: Concultura, Unidad de Arqueología.

Ichikawa, Akira [2007]. «Proyecto de Reparación de Drenaje Alrededor de la Estructura 5». Inédito. San Salvador: JOCV/JICA, Concultura.

Johnson, Matthew [2000]. *Teoría Arqueológica, una Introducción*. Barcelona, España: Editorial Ariel S.A. (284 pp.).

Kosakowsky, Laura J. y Francisco Estrada Belli [1997]. «La cerámica de Santa Rosa: una vista desde la Costa Sur». En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.709-721. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Martos, Luis Alberto [1998]. «Informe de los trabajos arqueológicos realizados en finca Rosita, Santa Ana, El Salvador». Inédito. San Salvador: Concultura, Unidad de Arqueología.

Murano, Masakage [2008]. «Proyecto de restauración arqueológica en la Estructura 5 y Montículo 6 del Parque Arqueológico Casa Blanca, Chalchuapa, El Salvador». Informe Final, Inédito. San Salvador: Concultura / JICA.

Lardé, Jorge [1926]. *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística*, tomo I. No. 3 y 4: 214. San Salvador.

Longyear III, John [1944]. «Archaeological Investigations in El Salvador, with an appendix by Stanly H. Boggs». *Memoirs of Archaeology and Eth-*

nology. Cambridge: Harvard University. Vol. IX, No. 2: 80

Renfrew, Colin and Paul Bahn [2007]. *Archaeology Essentials: Theories, Methods and Practice*. Londres: Thames & Hudson LyD. (57 – 129).

Rico Naves, Miguel Ángel [1995]. *Los Suelos de El Salvador. Historia Natural y Geológica de El Salvador*. Tomo I, p.112. San Salvador: Mined.

Sharer, Robert J. (ed.) [1978]. *Pottery. The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Vol. 3, pp. 1-204. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Sheets, Payson D. [1983]. *Archaeology and Volcanism in Central America: The Zapotitan Valley of El Salvador*. Austin, E.U.A.:University of Texas Press.

Shibata, Shione [2005]. «Formaciones troncocónicas encontradas al sur del parque arqueológico Casa Blanca, Chalchuapa. Chalchuapa, Fuentes Arqueológicas». San Salvador: Concultura, Departamento de Arqueología, 105-120.

Ohi, Kuniaki [2000]. «Chalchuapa, Memoria Final de las Investigaciones Interdisciplinarias de El Salva-

don». Kyoto, Japón: Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto.

Paredes Umaña, Federico [2007]. «Entidades Políticas Pre-Clásicas en el Occidente de El Salvador. Informe de la Temporada de Investigación 2007». Inédito. San Salvador: Universidad de Pennsylvania / Concultura, Departamento de Arqueología.

----- [2008] «Complejidad Social en el Occidente de El Salvador. Temporada 2008: Proyecto Arqueológico de la Costa de Ahuachapán». Informe Final inédito. San Salvador: Secultura, Departamento de Arqueología.

Popenoe de Hatch, Marion [1991] «Comentarios sobre la cerámica de Tak'alik Ab'aj (antes Abaj Takalik)». En *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988* (editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés), pp.16-18. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

----- [2006] «Lo Olmeca y lo Maya en Tak'alik Ab'aj: Comentarios sobre arte, etnicidad e ideología». En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía),

pp.37-44. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Pye, Mary Elizabeth [1992]. «El Mesak, Retalhuleu: algunos aspectos novedosos del estudio de la cerámica preclásica temprana de la Costa Sur». En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp.298-309. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Valdivieso, Fabricio [1999]. «Sitio Arqueológico Carcagua. Informe Inmediato de Actividades. Rescate Arqueológico en Proyecto Terminal de Buses de Santa Ana». San Salvador: Secultura.

----- [2002a] «Sondeos, rescates e investigaciones arqueológicas 1997-1999». Inédito. San Salvador: Concultura, 620 pp.

----- [2000b] «Metates de El Salvador». Tesis para optar al grado de Licenciado en Arqueología. San Salvador: UTEC, 169 pp.

----- [2001]. «Investigación arqueológica en terreno propiedad de Transportes Pesados S.A. al suroeste del Sitio Arqueológico Finca Rosita, Santa Ana, El Salvador». Inédito. San Salvador: Museo

Nacional de Antropología "Dr. David J. Guzmán", 32 pp.

----- [2002a]. «Resumen de excavaciones arqueológicas en las Tres Gracias, Izalco, Sonsonate». Inédito. San Salvador: Concultura, Departamento de Arqueología.

----- [2002b]. «Resumen de excavaciones arqueológicas en el Matazano, Cantón El Tablón, Santa Ana». Inédito. San Salvador: Concultura, Departamento de Arqueología.

----- [2002c]. «Investigaciones arqueológicas en Sitio La Cuchilla, Valle de Zapotitán». Inédito. San Salvador: Museo Nacional de Antropología 'Dr. David J. Guzmán'. 42 pp.

Velazquez Muñoz, Juan Luís [2009]. «Ocupación de La Trinidad-Kaminaljuyú. Entre los años 200-550 d.C. Una Perspectiva Cerámica». Consultado en: <http://www.mcd.gob.gt/wp-content/uploads/2009/03/revista-idaeh-07.pdf> [03.09.09]

Wolfgang Haberland [1977]. *Un complejo preclásico del Occidente salvadoreño / A Pre-Classical Complex Of Western El Salvador*, C. A.. Colección Antropología e Historia N° 12. San Salvador: Admi-

nistración del Patrimonio Cultural.

Créditos

Agustín Núñez

Asistente en campo y gabinete

Dibujo arqueológico

José Feliciano Ramos

Asistente en campo y gabinete

Fotográfica en campo

Julio Alvarado

Asistente en gabinete

Calcos y diagramación

Ilustraciones

Hugo Chávez

Asistente en gabinete

Dibujo de materiales

TOPONORT El Salvador SA de CV.

Servicios de Topografía

José Atilio Vasquez

Asistencia en el dibujo de planos

Google Earth

Fotografía satélite

